



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

Violencias en el trabajo sexual: Experiencias de mujeres Trans

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA SEXUALIDAD

En modalidad de Trabajo Recepcional

P R E S E N T A

WENDY BERENICE ALFARO FRAIRE

ASESOR: DR. IGNACIO LOZANO VERDUZCO

febrero 2023

CIUDAD DE MÉXICO

Agradecimientos

A mi asesor y profesor, Dr. Ignacio Lozano Verduzco por transmitirme su conocimiento de una manera única y por apoyarme hasta culminar este trabajo, por no soltarme y creer en mí.

A mis lectoras: Dra. Adriana Leona Rosales Mendoza, Dra. Margarita Elena Tapia Fonllem y Dra. Mónica García Contreras, por su tiempo y dedicación, gracias también por sus enseñanzas y transmisión de conocimientos, me es grato compartir y que sean partícipes de este logro.

A **Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”** por abrirme sus puertas y mostrarme que es posible un espacio de cobijamiento a través del amor y la lucha constante por los derechos de las trabajadoras sexuales.

A mi compañero de vida, por estar incondicionalmente en cada uno de mis logros.

A Renata, por tu amistad apapachadora y cobijo ¡lo logramos!

Dedicatoria

A **Sandra, Mónica Barbara, Verónica, Sabrina y Carmen** por enseñarme que es posible resistir, luchar y vivir libres, por narrarme sus historias, dignas de reconocimiento y mostrarme lo fuertes que son.

A todas las trabajadoras sexuales que luchan por sus derechos laborales y una vida sin discriminación.

A las que ya no están, pero sus amigas las siguen recordando.

A mi familia, con amor, cariño y afecto.

ÍNDICE

Introducción	4
Referente teórico	6
I. Patriarcado y heteronorma	6
I.I Violencia de género	9
II. Identidad trans	13
III. Trabajo sexual en México	18
Método	23
Planteamiento del problema	23
Justificación	29
Objetivo general	32
Objetivos específicos	32
Metodología	32
Procedimiento	33
Técnica de recolección de datos	33
Selección de informantes	34
Guion de entrevista	36
Análisis e interpretación	36
Sexualidad	38
Identidad de género	41
Idealización del cuerpo	44
Trabajo sexual: Los gajes del oficio	48

Integración al trabajo sexual _____	51
Limites en el Trabajo Sexual _____	55
Violencia dentro del trabajo sexual _____	56
Violencia laboral _____	57
Violencia policial _____	59
Transfeminicidio _____	61
Agresión y abuso sexual _____	63
Falta de conocimiento en temas de género dentro del área hospitalaria _____	65
El trabajo sexual no es malo _____	66
Conclusiones _____	68
Referencias _____	73
Anexos _____	77

“Esta es la vida difícil de una mujer fácil”

-Verónica

Introducción

El presente trabajo recepcional, se realizó con el objetivo de visibilizar, a través de sus experiencias, las violencias que se ejercen hacia las trabajadoras sexuales *trans*, ya que día a día son violentadas por diversos sistemas sociales como la familia, amistades, instituciones educativas, elementos policiales, entre otros; las cuales son producto de la ideología machista y patriarcal que se mantiene viva en la Ciudad de México.

Este trabajo surge a partir de una marcha que se realizó un primero de mayo (día del trabajo) hacia el Zócalo de la Ciudad de México, donde un gran grupo de trabajadoras sexuales salieron a exigirle al gobierno que se les respetara su trabajo, además de pedir que se les brinde protección debido a que han sido un sector vulnerable, desde tiempos pasados, ante las diversas violencias hacia ellas.

Este problema lleva varias décadas, sin embargo, existe una escasa investigación empírica acerca de las violencias hacia este grupo en particular; si bien, existe evidencia cuantitativa sobre el número de personas *trans* de la Ciudad de México, que se dedican al trabajo sexual, solamente se mencionan los tipos de violencia; dejando a un lado las causas por las que suceden estas agresiones tanto físicas, psicológicas y verbales, que incluso en algunos casos se puede llegar al transfeminicidio.

Por ello, me es importante describir los motivos por los cuales las mujeres trans llegan a dedicarse al trabajo sexual; así como también dar a conocer las diversas formas en la que se genera la violencia hacia las personas trans, todo ello a través de sus experiencias personales.

La problemática fue abordada desde una perspectiva de género e identidad de género, haciendo énfasis en las experiencias de cada una de mis informantes, desde su transición hasta su llegada al trabajo sexual. Autoras como Judith Butler (2011), Gayle Rubin (1989, 1996), Rita Segato (2003), Martha Lamas (1996, 2017, 2018), Pierre Bourdieu (2012), Tirado (2014), entre otras y otros, me permitieron llevar a cabo el análisis.

Para el desarrollo de este trabajo, se realizó un análisis cualitativo, a partir de entrevistas focalizadas hacia las informantes: Carmen, Sandra, Verónica, Sabrina y Mónica Bárbara, las cuales me brindaron la confianza permitiéndome escuchar los testimonios de cada una de ellas.

Cabe aclarar que sus nombres no fueron cambiados, pues mencionaron que: “Cuando una da el nombre, lo hacemos consciente porque no tendría caso ser anónima porque no cuenta entonces lo que estoy diciendo, el chiste, es decir -lo dijo Mónica Bárbara porque ella lo vivió, lo presencié. Si ya vivimos anónimas toda la vida que ahora se nos vea y se nos escuche”. Además, la información proporcionada cuenta con algunos nombres que ponen en manifiesto las violencias ejercidas hacia las trabajadoras sexuales.

De igual modo, describo a mis informantes, que cumplieron con las características adecuadas para mi análisis, además, se adjunta el diseño de la entrevista que me fue útil para la realización de estas mismas.

Finalmente, se puede visibilizar la recapitulación de cada uno de los conceptos para tener una mirada general sobre esta problemática.

Referente teórico

I. Patriarcado y heteronorma

Es importante distinguir entre las categorías de sexo y género. El primero se refiere a las características físicas y biológicas que nos diferencian entre hombres y mujeres y que son universales. Es decir, en cualquier cultura están estas mismas diferencias. Por otro lado, se encuentra el género, que señala las características que una sociedad asigna tanto a los hombres como a las mujeres. Al género se le puede entender como una construcción social, la cual nos dice, por medio de la interacción, cómo debemos ser, vestir, decir, pensar y actuar (por mencionar algunos ejemplos) (Rubin, 1975).

Gayle Rubin en 1975 define por primera vez el sistema sexo/género como: “el sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas” (Rubin, 1996, p. 44). Este sistema marca diferencias entre lo masculino y femenino, para ello, la sociedad asigna estereotipos, los cuales son adecuados para cada sexo. Por ejemplo; cuando un

varón nace lo visten de azul, y cuando es niña la visten de rosa; los niños juegan con carritos, las niñas con muñecas.

Estos estereotipos, son representaciones sociales que se incorporan a los procesos de significación y a los repertorios de acción que:

“sirven para mantener y defender nuestra posición en la sociedad, suponen una garantía con respecto a nosotros mismos y suponen la proyección sobre el mundo de nuestros propios valores, de nuestra posición y nuestros derechos. Esta función defensiva no es únicamente aplicable a los individuos, sino que sirve a su vez para que ciertos grupos mantengan su posición dominante sobre otros” (Gómez, 2003, p.124)

Sin embargo, fuera de que el género sea un constructo social, para dividir los roles y actitudes de cada persona, “las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura. Se estima que unos y otras tienen las mismas emociones y sentimientos, y potencialmente la misma capacidad mental. Por tanto, las diferencias convencionales en prioridades, preferencias, intereses y ocupaciones se deben al condicionamiento parental, educacional y sociocultural” (Lamas, 2002, en Aguilar, 2013, p.208).

Sobre la idea de género, Rita Segato (2003) dice que:

“la reflexión sobre género ha sido dejada a cargo de las mujeres, pero en verdad trata de una estructura de relaciones, por lo cual habla de todos,

mientras provee una gran metáfora de todas las formas de subordinación voluntaria, formas de sujeción, étnicas, raciales, regionales etc.” (Segato,2003, p.56).

Esta idea está compuesta por varios significados que han sido incorporados dentro de la cultura machista que predomina en el país, en la que se le carga de poder a los hombres, los cuales violentan a las mujeres y en este caso a las trans.

Siguiendo con el tema, la heterosexualidad, mencionan Ángel Moreno y José Pichardo (2006):

“es una construcción social y cultural que exagera las diferencias naturales, biológicas y recrea así el género. Es el modelo de sexualidad hegemónica que facilita no sólo la reproducción biológica, sino también del resto de cuestiones materiales y económicas, reproduciendo en ambos casos las relaciones de género” (p.148).

Se puede mencionar que la heterosexualidad es la única sexualidad válida dentro del entorno social mexicano, debido a que la comunidad LGTBTTIQ sigue siendo segregada dentro de la cultura mexicana, por lo tanto, se muestran acciones discriminatorias hacia este grupo.

Marta Lamas menciona que “la cultura marca a los sexos con el género, y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas, 2006, p.134). Por ejemplo, en las familias tradicionales mexicanas se pueden observar ampliamente los roles de género que existen, el padre como el

que solventa y da dinero al hogar, y la madre la que realiza labores de casa y es la encargada de cuidar a los hijos.

Lamas señala que la cultura mexicana ha naturalizado solamente la heterosexualidad a través del género y que excluye de alguna manera:

“la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable. Aunque nuestra cultura acepte la homosexualidad, el deseo homosexual queda fuera de la lógica del género y tiene un estatuto (simbólico, moral y jurídico) diferente al de la heterosexualidad: está fuera de la ley. De ahí que exista un buen número de personas cuyas vidas están en conflicto abierto a su sociedad” (Lamas, 2015, p.349).

I.I Violencia de género

La violencia de género existe y tiene lugar principalmente por las relaciones de poder que han sido establecidas entre hombres y mujeres, “su origen se da en pautas culturales, prácticas cotidianas, estereotipos y representaciones que construyen los cuerpos de una manera determinada” (Chávez y Cárdenas, 2018, p.136). Esta violencia está cargada de símbolos que se le han atribuido históricamente a la mujer, en la que el hombre es el que ejerce poder sobre ella.

Para Pierre Bourdieu (2012), la violencia simbólica se funda:

“a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando no dispone, para imaginarla o imaginarse a sí mismo, o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación de dominación parezca natural” (Bourdieu, 2012, p.51).

Es decir que no existe un acto de reconocimiento entre ambos sobre quién es el dominador y quién el dominado, sino que la violencia simbólica es aquella de la cual no nos damos cuenta, haciendo una interiorización de esta práctica. Desde esta perspectiva, mediante los roles de género podemos entender cómo la persona formula los procesos inherentes a toda subordinación.

“A partir de la figura materna, lo femenino es aquello que se sustrae, la falta, el otro, lo que se sumerge en el inconsciente [...] lo masculino por su parte es la figura paterna, poderoso, y parte del deseo, capaz de otorgar nombres y crear el mundo con sus objetos y personas imbuidos de valor y sentido” (Segato, 2003, p.72).

Es así como se van estableciendo las diversas actividades para cada sexo y cada género, teniendo en cuenta que para la cultura mexicana solamente existe hombre o mujer, haciendo inferior a los cuerpos transgénero, transexuales y travestis.

Por su parte, Simone de Beauvoir “advierte que las sociedades y las culturas patriarcales crean la enajenación al convertir a los hombres (varones) en sujeto y a las mujeres en el otro” (Beauvoir, 1990). Con esto nos podemos dar cuenta que la mujer es subalterna al hombre, pero solo al hombre macho, a aquel que es heterosexual, por consiguiente, las mujeres trans que renuncian a su lugar de hombres pasan a convertirse en objeto (en el caso de las trabajadoras sexuales, se convierten en mercancía) y es entonces que al igual que las mujeres, son subordinadas por los hombres.

Por su parte, Iris Young (1983) menciona que:

“la dominación masculina opera en niveles de difícil desarticulación, como el plano ideológico del patriarcado, en cuyos elementos simbólicos varones y mujeres estamos aprisionados”, por lo tanto, existe violencia y agresión hacia las trans, pues son personas que actúan como las mujeres, y por ende los “machos” se sienten con mayor poder de dominación hacia ellas” (Young, 1983 en Fenenías y Soza, 2009, p. 59).

Siguiendo con esta idea, el ser “macho” es el hombre verdadero, con base en todos los significados que se encuentran dentro de la cultura mexicana, por lo tanto, el hombre que se convierte en mujer trans, el “no normal” es violentado y no aceptado por la sociedad.

“el modelo patriarcal de la autoridad familiar y la conducta verbal tanto del hombre como la mujer enaltecen la masculinidad. Todas aquellas actividades que son típicamente masculinas son alabadas y fuertemente inculcadas, incluyendo manifestaciones sexuales y agresivas” (Giraldo, 1964, p.304).

Horowitz y Kaufman (1989) explican que, en la sexualidad masculina existe una dimensión de conflictos y tensiones, al describirla en términos de que es una manera de ejercer poder sobre las mujeres, sobre la homosexualidad e, incluso, sobre el propio cuerpo. La masculinidad se ha ido construyendo como una renuncia inconsciente a la bisexualidad ante la cual se siente conflicto y temor, por lo que se privilegia una lectura heterosexual de la misma. Esta normatividad se instrumenta a través de un proceso de cosificación que incluye una atracción permanente por las mujeres y una cosificación y comercialización de su cuerpo, en tanto producto a ser consumido: la mujer acaba desmembrada en función de los intereses sexuales del hombre. De esta práctica de violencia, parte el concepto de transfobia, la cual se puede definir como un rango amplio de comportamientos, actitudes y sentimientos negativos dirigidas hacia personas transgénero y basadas en la expresión de su identidad de género (Whittle, Turner y Al-Alami, 2007).

Organizaciones activistas transgénero señalan diferentes formas y manifestaciones de la transfobia, que van desde la explícita violencia física (como los crímenes de odio) a una falta de entendimiento sobre la experiencia y la posición transgénero, muchas veces suscitada por predisposiciones subyacentes basadas en diversos

edictos religiosos o convenciones sociales (Borgogno, 2009). Las prácticas transfóbicas y homofóbicas representan un mecanismo de poder y dominación generalizado y distribuido en la vida cotidiana con que las personas trans deben lidiar continuamente. Por esta razón, esta investigación me permitirá conocer y analizar los efectos que causa esta serie de normas prescritas en el sistema heteronormativo.

II. Identidad trans

La identidad nos permite diferenciarnos de las demás personas y ser parte de un grupo específico, que tienen un conjunto de ideas, significados, valores y prácticas que son distinguidas de una cierta comunidad. Gilberto Giménez (2002) dice que la identidad:

“es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002, p.38).

Por su parte, Marcela Lagarde dice que la identidad de cada sujeto se conforma a partir de una clasificación genérica, donde:

“las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de sujetos y de su identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. La identidad se nutre también de la pertenencia a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo del ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y en la diferencia” (Lagarde, 1990, p.1).

De acuerdo con Giménez y Lagarde, podemos definir que la identidad trans ha permitido trazar fronteras entre este grupo y otros, dependiendo de los intereses de cada grupo, por esta razón, son distinguidos de los demás actores sociales, a partir de las representaciones culturales de cierto sector, en este caso de lo heteronormado.

En este caso, para tener una noción sobre las identidades trans, es importante retomar a Estela Serret (2009), pues muestra que:

“las identidades trans emergen como efecto reflexivo de la unión entre diversas prácticas discursivas, entre las que destacan: a) el discurso experto; y b) la militancia política. Por ser transversales al género, estas identidades quebrantan el binarismo normativo a pesar de que los dos tipos de discurso que las nutren siguen naturalizando (cada

uno a su manera) la oposición masculino-femenino. Esta consecuencia paradójica puede leerse como un síntoma del efecto deconstructivo característico de la modernidad reflexiva” (Serret, 2009, p.79).

A través de discurso reflexivo que nos muestra Serret, algunas agencias gubernamentales como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos CNDH (2018), define los conceptos de transgénero, transexual, travesti o trans, como aquellos que son utilizados para describir las diferentes variantes de la identidad de género, cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad de género de la persona. Las personas Trans construyen su identidad de género independientemente de intervenciones quirúrgicas o tratamientos médicos. Sin embargo, éstas pueden ser necesarias para la construcción de la identidad de género de algunas personas Trans.

El concepto de *Transexual*. - Se refiere a las personas que se sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes a un género diferente al que social y culturalmente se asigna a su sexo biológico y que optan por una intervención médica —hormonal, quirúrgica o ambas— para adecuar su apariencia física-biológica a su realidad psíquica, espiritual y social.

Cuando hablamos de las personas Travesti, nos referimos a aquellas que gustan de presentar un aspecto, mediante la utilización de prendas de vestir y actitudes, considerados socialmente como propios de un género diferente al suyo. Ello puede incluir la modificación o no de su cuerpo o sus características sexuales, de forma permanente. El travestismo no implica ser homosexual ni viceversa (CNDH, 2018).

Escobar (2013) afirma que existen dos momentos en la construcción de dicha identidad:

“En el caso de las mujeres trans, la configuración de identidades tiene un doble proceso, que, si bien es parecido, no necesariamente resulta equivalente. De una parte, se trata de un desplazamiento hacia la subjetividad femenina, renunciando a esa masculinidad prescrita desde el nacimiento. [...] Pero, por otra parte, narrarse en una identidad femenina no equivale certeramente a constituirse mujer. En sus relatos, si bien se refieren a sí mismas en femenino, hay alusión a la materialidad biológica del cuerpo” (Escobar,2013, p.137).

La identidad genérica de los cuerpos hace que las personas se identifiquen como hombre o mujer, a través de la conducta, forma de ser y pensar en cuanto al género con el que se sienten identificadas. Sin embargo, existe una idealización del cuerpo, donde las trans tienen la capacidad de combinar ambos sexos, o bien, de modificar su cuerpo hacia el sexo opuesto, de esta forma se muestra la posibilidad de eliminar el control heteronormativo. Las identidades trans pueden entenderse como transgresor/transgresivo ya que cuestionan la dicotomía entre hombre y mujer, además de que se quebranta lo normativo de un sistema patriarcal, desde el punto de vista de Marcos Cárdenas (2017):

“Las personas con identidades trans transgreden la norma género con sus vivencias y realidades y ponen en un estado

de cuestionamiento el sistema de género establecido, una gran parte de ellas tiene como objetivo vital ser percibidas claramente como pertenecientes al género sentido, a ser percibidas socialmente como hombres o mujeres” (Cárdenas, 2017, p.10).

Es decir, las trans buscan ser reconocidas como mujeres, para ello, deben apegarse a las normas de lo femenino, y abandonar las normas de lo masculino, no obstante, al abandonar el estereotipo masculino están transgrediendo las normas heteronormativas y estereotipos, implicando que se generen diversos estigmas, discriminación y violencia hacia este sector. Ruben Boivin (2014) menciona que, en México, dentro del contexto de violencia y discriminación hacia las minorías sexuales:

“no sólo implica la lesión del derecho a la igualdad y una amenaza para su seguridad e integridad, sino que, al restringir el acceso a la salud, a los servicios de salud sexual, a los tratamientos y al cuidado médico relacionado con el VIH-sida, constituye una injusticia social, por las consecuencias a medio plazo que el estigma y el descuido tienen sobre la salud de las minorías sexuales” (Boivin, 2004, p. 87).

En el informe realizado por EQUIS Justicia para las mujeres (2018) la mayoría de las mujeres trans no son contratadas por los prejuicios de las personas empleadoras. Frente a la falta de acceso al trabajo formal, muchas de las mujeres

trans recurren a la informalidad. Una opción frecuente es el involucramiento en los mercados de drogas y de trabajo sexual, motivado en ocasiones por las circunstancias sociales y culturales, de desigualdad y discriminación. A pesar de la falta de datos oficiales de los gobiernos de Latino América, diversas organizaciones internacionales y de la sociedad civil han hecho esfuerzos para compilar información estimada sobre el porcentaje de mujeres trans que se dedican al trabajo sexual. Según encuestas desarrolladas en diferentes años, el porcentaje de mujeres trans que se dedican al trabajo sexual en países de la región es: 85.3 en Argentina, 51 en Bolivia, 90 en Brasil, 61 en Costa Rica, 80 en El Salvador, 35 en Guatemala, 42 en Honduras, 25.1 en México y 95 Paraguay (Equis, 2018).

Diversas organizaciones, como la Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans (RED-LACTRANS) y la Red Mexicana de Mujeres Trans, han denunciado también que las personas trans en México y en Latinoamérica se encuentran en situación de alta vulnerabilidad con respecto a la violencia física y al contagio de enfermedades de transmisión sexual, el VIH entre ellas. Por ello es importante conocer cuáles son los tipos y cómo se ejerce violencia hacia el sector trans.

III. Trabajo sexual en México

De acuerdo con el COPRED (2020), y Amnistía Internacional (2016), el trabajo sexual hace referencia al oficio que se ejerce mayoritariamente por mujeres cis y trans, a través del intercambio de bienes o dinero a cambio de servicios sexuales y eróticos o como acompañantes, de forma regular u ocasional.

“El trabajo sexual incluye a mujeres, varones y transexuales adultos y jóvenes que reciben dinero o bienes a cambio de sus servicios sexuales, ya sea de forma regular u ocasional, y que pueden definir o no conscientemente estas actividades como generadoras de ingresos” (ONUSIDA,2009, p.27)

Por su parte, la Amnistía Internacional utiliza el termino de trabajadora o trabajador sexual:

“...para designar a las personas adultas (de 18 años de edad o más) que reciben regular u ocasionalmente dinero o bienes a cambio de servicios sexuales prestados con consentimiento; y el término ‘trabajo sexual’ para referirse al intercambio de servicios sexuales (que impliquen actos sexuales) entre personas adultas de mutuo acuerdo a cambio de remuneración, según las condiciones acordadas entre la persona que vende y la persona que compra” (Amnistía Internacional, 2016, p.5).

Sin embargo, han existido prejuicios, tabúes y estigmas por la falta de información en torno al trabajo sexual, lo cual genera que las personas que ejercen esta actividad se expongan a diversas condiciones vulnerables como la violencia institucional, exclusión y marginación debido a la negativa al reconocimiento, goce y ejercicio a sus derechos (COPRED, 2019).

“Las trabajadoras y los trabajadores sexuales sufren agresiones, discriminación e injusticia a manos de la policía, clientes, terceras partes explotadoras que participan en el trabajo sexual, arrendadores, profesionales de la salud, familiares y otros miembros de la comunidad. Muchos de esos actos violentos y abusos no se denuncian, investigan, ni castigan” (Amnistía internacional, 2016, p.9).

En México, conforme lo explica Arlen Palestina Pandal, representante legal de Brigada Callejera A.C “las trabajadoras sexuales están continuamente olvidadas, violentadas y estigmatizadas, además, no cuentan con apoyos del Gobierno ni con espacios para trabajar como los hoteles” (Palestina en Infobae, 2021).

De cierto modo, existe rechazo y discriminación hacia las trabajadoras sexuales por diversos aspectos socioculturales. Sin embargo, debe entenderse que quienes ejercen esta actividad son agentes morales que pueden tomar decisiones sobre su cuerpo y cómo ganarse la vida con él. Sólo a través de ese reconocimiento se puede tener un acercamiento real a las verdaderas problemáticas que las trabajadoras sexuales enfrentan en el ejercicio del trabajo sexual y así, comprender los distintos motivos por ejercerlo (COPRED,2019).

“Los aspectos socioculturales relacionados con el estigma y la discriminación generan graves violaciones a sus derechos humanos y abusos que rara vez se consideran en la discusión sobre la violencia basada en el género. Así pues,

mientras no haya un cambio de actitudes respecto a la percepción que se tiene de las mujeres que realizan trabajo sexual y persista el discurso que las construye como “desechables”, es posible que persista su situación de minoría sexual vulnerable, al ser criminalizadas por su sola actividad y por ser vistas como ciudadanas de segunda” (Sanders, 2007, p.58).

En el TS son visibles las diversas violencias hacia las mujeres trans y la estigmatización con respecto a dicha actividad. Como expresa Garaizabal (2008):

“Los estigmas respecto al TS reproducen las estructuras de dominación con base en el género al considerar a las personas en TS provocadoras de los hombres, interesadas en las relaciones sexuales por placer e interés económico, viciosas o inclusive delincuentes [...]...es necesario reconocer que las mujeres trans son un grupo expuesto a diversos tipos de violencias: estructural, institucional, simbólica y directa, en distintos ámbitos, familiar, educativo, laboral.” (Garaizabal, 2008).

Para ejemplificar lo anterior, el Copred (2019) realizó una encuesta sobre trabajo sexual, derechos y no discriminación donde los datos arrojaron que, del total de personas sondeadas, 111 son mujeres cis (49.6 por ciento) y 96 mujeres trans (42.9 por ciento), 11 son hombres cis (4.9 por ciento) y 6 hombres trans (2.7 por ciento).

Se muestra que el 36.5% indicó que ha sido violentada por alguna autoridad y el 28.4% refirió que, en varias ocasiones, mientras que el 35.1 por ciento indicó que no. Las respuestas en torno a lo que han hecho en caso de enfrentar violencia señalan que el 44.4% busca a un amigo/a, 33.2% llaman a la policía, 22% levanta una denuncia, 18.8% van a la CDHDF o a COPRED, y el 4.5% refirió que no hacían nada.

Por esta razón, el COPRED menciona que la abolición del trabajo sexual no resuelve el problema ni lo erradica de inmediato. Al contrario, acentuaría más la desigualdad, vulneraría aún más los derechos de las trabajadoras sexuales al trasladar el centro de la negociación a ellos, quedando, las trabajadoras sexuales, absolutamente desprotegidas y sin herramientas de acompañamiento y negociación.

En consecuencia, Asociación en Pro Apoyo a Servidores en conjunto con Tamaulipas VIHda Trans, A.C señalan que:

“La discriminación desde la sociedad, las fuerzas de seguridad y los prestadores de servicios de salud; y la falta de instancias gubernamentales y de la sociedad civil que las apoyen, empoderen, informen y acompañen [a las trabajadoras sexuales trans], siguen siendo factores altamente vulnerables e importantes en el trabajo sexual” (APROASE, 2018, p.9).

Por esta razón, es que diversas organizaciones han impulsado la legalización del trabajo sexual desde una postura regulacionista, donde el trabajo sexual es visto como una actividad económica legítima por que puede erradicarse la clandestinidad de esta práctica, además de la violencia y marginalidad por la que pasan las trabajadoras sexuales.

Cabe mencionar que, también existe la mirada abolicionista del trabajo sexual, dado que la prostitución tiene connotación peyorativa. Por esta razón, el abolicionismo “defiende sancionar a los clientes y a los explotadores sexuales, ya que considera que las mujeres prostituidas son víctimas que deben reinsertarse” (Segoviano,2019, p.12), es decir que, se considera que el trabajo sexual de las mujeres se desprende de una presión estructural donde se concibe el patriarcado y el sistema sexo-género, generando una limitante para las mujeres en sus posibilidades de acción en el espacio público. Esto se traduce en que, si bien, muchas de ellas pueden escoger esta línea de trabajo de manera digna, que las opciones a escoger para sostenerse económicamente son muy limitadas.

Método

Planteamiento del problema

La diversidad sexual y de género ha sido cada vez más visible, notable y aceptable en algunos países. En México, la lucha por los derechos igualitarios es de suma importancia para la comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual, Trasvesti, Transexual, Transgénero, Intersexual y Queer (LGBTTTIQ). Sin embargo, la situación laboral, específicamente de las personas trans, ha sido una limitante para el goce de su

bienestar, pues aún no está visibilizada al 100% la precariedad laboral y la violencia que se ejerce en el trabajo sexual.

Algunas personas que son de la comunidad LGBTTTIQ, les es complicado adquirir un trabajo formal y/o estable, pues existen diversos prejuicios y estigmas por parte de la sociedad, puesto que nos encontramos en un país machista y patriarcal, entendiendo por machismo a la estructura jerárquica del poder dominante por parte de los hombres específicamente masculinos, y patriarcado como un sistema de vida donde el hombre ejerce dominio sobre las mujeres y los niños de la familia, ampliándose dicho dominio a todas las mujeres de la sociedad (Lerner, 1990).

Por esta razón, el sistema patriarcal contempla una esfera que no nos permite salirnos de la norma estandarizada, aceptando vivir con los cánones impuestos de una sociedad tradicionalista, en la que los roles de género son los que permiten establecer la forma en la que debemos actuar dependiendo el sexo, es decir, las mujeres deben ser madres, cuidar de sus hijos, sumisas, débiles, atender al hombre, y además expresan sus sentimientos. Por su parte, el hombre es quien ejerce el poder hacia las mujeres e hijos, es quien dicta reglas, su comportamiento es hermético, agresivo y es el proveedor de la familia (Lerner,1990).

Los grupos LGBTTTIQ son expuestos a expresiones de discriminación, estigmatización y violencia por quebrantar el orden heteronormativo, es decir que este grupo rompe con las normas del género y de la sexualidad, en la que ya no es visto un matrimonio entre hombre y mujer, sino que ahora hay matrimonios entre

iguales, trayendo consigo la eliminación de la reproducción, pues entre parejas iguales no se puede procrear.

Como se mencionó anteriormente, en México predomina el sistema patriarcal, en el que se alude solamente el dominio sobre la mujer, pero, también se ejerce hacia la comunidad LGTBTTIQ, pues en la estructura sociocultural se establecen roles de género, “considerándose el género aquella categoría en la que se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, y que es producto de un proceso histórico de construcción social” (Bustos, 1994 en Herrera, 2000, p.569). Por esta situación y siguiendo con el proceso de construcción y reivindicación de la identidad *trans*, ésta se considera transgresiva, y para quienes la portan, presenta retos y violencias cotidianas mientras luchan por acomodarse en un mundo social hostil y excluyente (Winton, 2018).

Este trabajo se centra en personas trans, las cuales han tenido dificultades para que el trabajo que ellas ejercen sea digno. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la transexualidad se define como el deseo de vivir y ser aceptado como un miembro del sexo opuesto, que suele acompañarse por sentimientos de malestar o desacuerdo con el sexo biológico propio, y de deseo de someterse a tratamiento quirúrgico u hormonal para hacer que el propio cuerpo concuerde lo más posible con el sexo preferido (Chárriez, 2013).

Para comprender a fondo el contexto de las mujeres trans, es necesario explicar que este grupo de personas no se identifican con el sexo biológico que se les asignó al nacer a partir de la apariencia de sus genitales, por lo que no se encuentra en

concordancia con su género asignado en su nacimiento (hombre/masculino). Es decir que estas personas “desean ser reconocidas y tratadas como mujeres, sin importar que hayan transitado por un proceso de reasignación sexual mediante terapia hormonal y/o quirúrgica” (Estrada y García, 2010, p.92).

El sistema sexo género estipula una serie de normas estrictas que deben ser respetadas, una de ellas es el sexo designado al nacer, es decir que, a partir de las características biológicas dependerá el tipo de comportamientos y conductas que se deben ir aprendiendo por medio de una interacción social, de esta manera, se van adquiriendo roles y estereotipos tanto para hombres y mujeres. Por esta razón es que las trans construyen su identidad a partir de normas sexuales que se encuentran en constante interacción con quienes se rodean, saliéndose de lo estandarizado. De este modo, el sistema sexo género tiene como consecuencias afectaciones a nivel personal subjetivo, lográndose así una violencia, agresión y transfobia que implica la dificultad de acceder a un trabajo y una vida digna (Rubin en Lamas, 2015).

“Podemos entonces suponer que en dichas interacciones estarán expuestas al rechazo de los otros, por transgredir el orden sexual hegemónico, y en muchas ocasiones dicho rechazo puede traducirse en prácticas violentas” (Gutiérrez y Evangelista, en Hernández y Winton, 2018, p.89).

Algunas de las consecuencias de vivir en una sociedad patriarcal y heteronormada que existen para las personas trans, es la dificultad para conseguir un empleo estable, a pesar de que cuentan con los estudios para alcanzar un trabajo

remunerado se les niega el acceso, por lo que el trabajo sexual es una de las opciones laborales para ellas. Debido a la discriminación en el ámbito laboral formal, muchas mujeres *trans* ejercen el trabajo sexual, pero dentro de este sector, se encuentran en desventaja relativa frente a sus compañeras y compañeros cisgénero, orillándolas a ejercer esta actividad económica de manera clandestina, condición que, aunque les permite salvaguardarse de algunas expresiones de violencia, las expone a otras (Vázquez y Castro, 2009). Sin embargo, existe cierto estigma porque:

“el trabajo sexual tiene una carga especial para las mujeres que lo ejercen. Sumado a los mandatos de género que reprimen a la mujer y en particular su sexualidad, realizar una actividad económica que se basa en el uso del cuerpo es una condición que se ha legitimado como fuente de deshonra para las mujeres trabajadoras sexuales” (Tirado, 2014, p.101).

Siguiendo a la antropóloga Gayle Rubín (1989):

“las sociedades evalúan los actos sexuales a partir de un sistema jerárquico de valores sexuales donde la cúspide está ocupada por las conductas de personas heterosexuales, casadas, monógamas y reproductoras; mientras que las conductas sexuales que trasgreden esta normatividad ocupan un lugar marginal al definirse como

malas, anormales e inclusive antinaturales. En este sentido, las mujeres trans que se dedican al trabajo sexual (TS) están doblemente marginadas en el orden sexual hegemónico” (Rubín en Hernández y Winton,2018, p.89).

De acuerdo con los Derechos Humanos, todas las personas tienen derecho a ejercer un trabajo digno (2016) y como esfuerzo por garantizar el cumplimiento de todos los derechos humanos para las personas LGBTTTIQ, de acuerdo con el principio 12 de Yogyakarta (2007), “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y productivo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo, sin discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género”, este principio se puede rescatar, haciendo una contraposición, ya que si bien, está escrito este principio, en México no se lleva a cabo, porque las condiciones laborales en el trabajo sexual son precarias.

En México, 7 de cada 10 personas trans han denunciado que no se respetan sus derechos, según la Encuesta Nacional de Discriminación (Enadis, 2017). Esto no sólo ocurre en México, sino en todo el mundo, de acuerdo con información de la Organización Internacional del Trabajo (OIT,2012). A nivel global las personas transexuales son las que enfrentan las formas más severas de discriminación laboral, La asociación civil que está a favor de las trabajadoras sexuales es la Brigada Callejera en apoyo a la mujer «Eliza Martínez» A.C. la cual:

“decidió promover que el Estado mexicano y la clase trabajadora dejen de ver a este oficio como una actividad

denigrante. Sin embargo, es hasta 1997, en el marco del Primer Encuentro Nacional de Trabajadoras Sexuales, que se proclama la Cartilla de Derechos Humanos de este sector y se incluye como uno de los pilares de la lucha gremial el reconocimiento de las trabajadoras sexuales que no tienen patrones porque se ganan la vida de forma independiente” (Montejo, 2014).

Por ello, es importante hacer esta investigación, para identificar y analizar los diferentes tipos de violencia, así como también analizar los motivos, cómo y quienes son los que ejercen violencia hacia las personas trans, pues como se puede observar, existe cierta segregación a la comunidad trans en cuanto al trabajo, por lo que deciden laborar como trabajadoras sexuales, sin embargo, estando dentro de esta labor, son víctimas de la violencia, tanto física, verbal, institucional y psicológica.

Justificación

De acuerdo con el último informe del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (Copred, 2017), el 83.6% de la comunidad LGBTTTIQ ha vivido alguna forma de discriminación y el 83.8% ha sido víctima de alguna forma de violencia en algún momento de su vida y en alguno de los contextos más relevantes para el desarrollo personal. El 21.1% de la población trans cuenta con estudios de posgrado y 2 de cada 10 personas trans trabaja en el sector informal.

Tal como en el trabajo de investigación de Sandoval (2011), el 21.1% practica el estilismo o peluquería, el 21.1% ejerce su profesión de forma independiente, el 13.2% trabaja en una institución gubernamental, el 10.5% se desarrolla en el área de sistema o cómputo, 7.9% en la venta de productos de forma independiente y el 7.9% en actividades de docencia en instituciones privadas. Dentro del 21.1% que trabajan de forma independiente, se refiere al trabajo sexual, pues la encuesta centrada en las mujeres trans, realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), reveló que 6 de cada 10 se dedican al trabajo sexual y 13% a actividades relacionadas con la cosmética. De esta manera, nos damos cuenta que existe una discriminación laboral hacia este sector, pues, de acuerdo con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), la personas que integran esta comunidad, tienen derecho a prestar sus servicios o desarrollar actividades laborales en un ambiente, libre de prejuicios y violencia, pero, a pesar de que cuentan con estudios, les es difícil obtener un buen trabajo, debido a las diferentes formas de discriminación y violencia contra la comunidad LGBTTTIQ. Por esta razón, las personas trans deciden laborar en cualquier otro trabajo informal.

En agosto de 2020, el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la CDMX (COPRED)¹ realizó un informe con los nuevos datos sobre la situación de las trabajadoras sexuales en México y contó con la participación de 224 personas trabajadoras sexuales. En cuanto al motivo para ejercer este trabajo, el 65.9%, respondió que era su principal ingreso, seguido de un 34.1% que respondió “por

¹ Informe realizado en agosto de 2020 por el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, consultado en: <https://www.copred.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/asociaciones-civiles-y-el-copred-presentan-el-diagnostico-sobre-el-trabajo-sexual-en-la-cdmx>

necesidad”. En tercer lugar, un 26% señaló que se dedica al trabajo sexual por la flexibilidad en el horario, 8.5% porque es una fuente de ingresos extra, 6.3% “porque no me queda de otra” y 5.4% respondió “porque me gusta”. Del total de la muestra encuestada, el 36.5% indicó que ha sido violentada por alguna autoridad en el ejercicio de su labor. En respuesta a qué han hecho en caso de enfrentar violencia, el 44.4% señaló buscar a un amigo/a, 33.2% llamaron a la policía, 22% levantar una denuncia ante algún ministerio público o fiscalía, 18.8% van a la Comisión de Derechos Humanos de la CDMX (CDHDF) o a COPRED, y el 4.5% refirió que no hacían nada.

Entre las principales razones para no realizar las denuncias ante actos de violencia, destacan que “no me hacen caso”, “no pasa nada”, “miedo”, “porque son las mismas autoridades son las que nos violentan” o “porque nos tratan peor”. De quienes han denunciado, al 24.2% se le brindó atención, pero no se dio seguimiento, mientras que el 21.1% indicó que se le discriminó y el 17.9% que no se le atendió, cabe destacar que, aunque esta información es más reciente, no se cuentan con datos específicos sobre los tipos de violencia y discriminación hacia este sector.

A pesar de que existen pocos datos, la información disponible permite observar, que existe cierta segregación a la comunidad trans en trabajos formales, por lo que deciden laborar como trabajadora sexual, sin embargo, estando dentro de esta labor, son víctimas de la violencia, tanto física, verbal, institucional y psicológica. Es importante contar con datos sobre los motivos que tienen las mujeres trans para dedicarse al trabajo sexual, además de las diferentes formas de violencia que viven, tanto por su condición trans, como de trabajadoras sexuales.

Objetivo general

- Analizar los tipos de violencia que reciben las mujeres trans, en el ejercicio del trabajo sexual.

Objetivos específicos

- Analizar la forma en la que las trabajadoras sexuales trans entienden la sexualidad.
- Describir los motivos por los que las mujeres trans se dedican al trabajo sexual.
- Identificar y describir los tipos de violencia que viven las personas trans en el ejercicio del trabajo sexual.
- Describir la forma en la que se genera la violencia hacia las personas trans.

Metodología

En este apartado se muestra la técnica, el procedimiento y las estrategias para alcanzar los objetivos de dicho trabajo, para ello, la metodología es una parte importante para una investigación, debido a que me ayudó a recabar datos e información indispensable para el análisis de esta misma.

Si bien, dentro de la metodología existen dos perspectivas que permiten recabar datos, la cualitativa y cuantitativa, sin embargo, la que se utilizó en esta investigación fue la cualitativa ya que me permitió recabar información a partir de

las percepciones, valoraciones y opiniones que las transexuales tienen sobre el ejercicio del trabajo sexual. Orozco y Gonzáles dicen que lo cualitativo “busca particularidades o casos para entender cómo el sujeto interpreta el mundo y actúa en este” (Orozco y Gonzáles, 2011, p.79). Por lo tanto, para comprender el problema de esta investigación es necesario que trabaje desde las percepciones de las trabajadoras sexuales para identificar y comprender los significados e interpretaciones que le atribuyen a un fenómeno, en este caso, la vivencia propia de la violencia dentro del trabajo sexual.

Procedimiento

Hasta ahora, he pintado un panorama general sobre la situación de las trabajadoras sexuales trans de la CDMX, que permite al lector darse cuenta de que hacen falta datos específicos sobre las mujeres trans, por lo que es pertinente llenar ese vacío en el conocimiento, a través de esta investigación. En otras palabras, en este proyecto, se busca darles voz a las propias trabajadoras sexuales trans, para analizar su experiencia sobre la violencia de la que son víctimas.

Técnica de recolección de datos

La técnica para la recolección de datos fue a través de entrevistas focalizadas, que, de acuerdo con Merton, Fiske y Kendall (1998) su principal función es centrar la atención, (en este caso de las trans), sobre la experiencia concreta que se quiere abordar. Para ello, hubo una labor previa que consistió en delimitar los aspectos

que deben ser cubiertos, dicho lo anterior, este trabajo se centra específicamente en la violencia ejercida hacia las mujeres trans dentro del trabajo sexual.

Selección de informantes

Para cumplir con la investigación es necesario buscar voces que permitieran conocer la perspectiva que tienen en cuanto a lo transexual, violencia, identidad y trabajo sexual.

La entrevista focalizada fue aplicada a cinco personas transgénero y transexuales que se dedican o dedicaron al trabajo sexual, las cuales me permitieron escuchar sus experiencias en el ejercicio del trabajo sexual y cuáles son estas diversas violencias de las que han sido víctimas. En la siguiente tabla se muestran las características principales de mis informantes:

Nombre	Edad	Características
Carmen	56 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transgénero ▪ Originaria de Monterrey ▪ Actualmente es trabajadora sexual.
Sandra	42 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transexual ▪ Actualmente es trabajadora sexual y activista por los derechos de las personas trans. ▪ Originaria de Jalapa, Veracruz. ▪ Lleva 23 años en el trabajo sexual.
Verónica	56 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transexual ▪ Ya no se dedica al trabajado sexual por cuestiones de salud. ▪ Originaria de Chiapas.
Sabrina	50 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transexual. ▪ Hace 5 años dejó de ejercer el trabajo sexual, por salud.
Mónica Barbara	63 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transexual. ▪ Originaria de la Ciudad de México.

		<ul style="list-style-type: none">▪ Costurera urbana, ya no ejerce el trabajo sexual.
--	--	---

*Los nombres que aparecen en la tabla no son seudónimos, a petición de las informantes, debido a que ellas quisieron que se conservara su nombre real.

Guion de entrevista

A continuación, se muestra el diseño que me sirvió de guía para realizar la entrevista focalizada:

Guía de preguntas			
Etapa 1	Etapa 2	Etapa 3	Etapa 4
Identidad	Sexualidad	Trabajo sexual	Violencia
¿Cómo te identificas?, ¿desde cuándo? ¿Cómo ha sido tu trayecto de cambio de identidad?, ¿Has tenido problemas con la gente que te rodea por el cambio de identidad?, ¿Cómo lo tomaron?, ¿cómo te sentiste?	¿Para ti qué es sexualidad?, ¿de qué forma expresas tu sexualidad en tu vida cotidiana?	¿Cuál fue el motivo o los motivos por los que decidiste dedicarte al trabajo sexual? ¿cómo viviste ese proceso de integración al trabajo sexual? ¿Tuviste dificultades? ¿Cómo cuáles?	¿Has recibido algún tipo de violencia al ejercer tu trabajo? ¿podrías platicarme del cliente más violento con el que has trabajado? ¿de qué forma te lastimó?, ¿tú cómo te sentiste? ¿le platicaste a alguien sobre esta situación? ¿qué hiciste al respecto?

Análisis e interpretación

En este capítulo se muestran el análisis de la información recabada por parte de las informantes, incorporando las ideas de los autores utilizados en el marco teórico. Así como también se responderán las preguntas, objetivos generales y particulares de dicha investigación. Para este apartado fue necesario utilizar la voz de mis informantes, lo cual me ayudó a relacionar sus experiencias de vida con las y los

teóricos utilizados para el análisis, además de mi interpretación de acuerdo con cada concepto. Es importante tomar en cuenta estas tres voces para el análisis e interpretación de dicha investigación.



Elaboración propia

Es importante comenzar con este capítulo haciendo mención que el día 31 de mayo de 2021 se realizaron las entrevistas a cada una de mis informantes, gracias al espacio que me brindó "Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, Elisa Martínez, A.C".

Como he estado mencionando, uno de mis objetivos principales es conocer la violencia ejercida hacia las mujeres trans, por ello, considero importante mencionar

que, antes de comenzar con mis entrevistas, la directora de Brigada callejera me comentó que es necesario brindarles estos espacios a las chicas ya que muchas veces, llaman a esta asociación para pedir entrevistas, pero lo hacen con fines que dañan la integridad de las trabajadoras sexuales; por esta razón, fue un poco riguroso el que me permitieran realizar estas entrevistas, pero se dieron cuenta que en este trabajo de investigación sí se tomarán en cuenta las experiencias de cada una de las chicas trans para visibilizar todos los actos violentos que llevan día a día.

Sexualidad

En este primer apartado se visibilizan algunas percepciones que tienen las entrevistadas sobre el concepto de sexualidad, teniendo en cuenta que las sexualidades se vivencian de diversas formas porque depende el tiempo y el lugar donde cada persona se encuentre.

-Para mí la sexualidad pues es sentir placer, dependiendo de qué situación viva y dependiendo el momento en el que esté. (Carmen, 56 años)

-Es lo que proyectas hacia los demás, yo puedo ser sexy o sensual mover mis manos al expresarme entonces mi sexualidad la expreso ante la gente y de eso vivo. Expresas tu sexualidad al mover el cabello, al mojarte o humedecerte los labios, al caminar te estás expresando como una mujer libre, sexi, sensual. Yo creo que la sexualidad no se aprende, la sexualidad se nace, eso lo traemos desde que nacemos, porque venimos de todo ese tema, entonces yo creo que no se aprende, te pueden dar algún tipo de guía para ejercerla mejor o actuar de mejor manera. (Sandra, 42 años)

Se puede observar que, para las entrevistadas, la sexualidad es la significación del placer y de los usos del deseo a través del cuerpo que reúne elementos de sus esferas físicas, biológicas, psicológicas y culturales. No obstante, los significados

también tienen sus particularidades. Es notorio que cada una de ellas tiene diferente significado sobre dicho concepto, el cual fue aprendido con el paso del tiempo, Sabrina, por ejemplo, lo vincula con el sexo como tal. Por otro lado, para Carmen, se trata del sentimiento de placer, dependiendo cada contexto, sin embargo, cada una tuvo acercamiento a su sexualidad de diferente manera, lo cual hace que sus expresiones sean desiguales para cada una de ellas:

*-La mayoría se expresa con vulgaridades, se utilizan palabras para hablar de eso, no es algo como muy, pues, coger, por ejemplo, son cosas así...
(Carmen, 56 años)*

En el círculo en el que interactúa Carmen, se puede observar que estas expresiones de sexualidad están más orientadas a los placeres vinculados con el sexo, lo cual nos deja ver esta escasez de información sobre vivir la sexualidad de una forma libre y no solo como actos sexuales.

-Cuando llegué aquí a la Ciudad de México, mis compañeras me dijeron - aquí todo se hace con preservativo: sexo oral, penetración, todo es con condón. Entonces es algo que me enseñaron para ejercer mi sexualidad y lo sexual, pero tú ya naces con eso. (Sandra, 42 años)

Sandra tuvo una educación informal por parte de sus compañeras de trabajo, esto para tener más información sobre los cuidados que deben tener las trabajadoras sexuales, justo para prevenir alguna enfermedad de transmisión sexual.

Con este testimonio me puedo dar cuenta de la gran importancia e influencia que existe entre compañeras de trabajo, donde se visibiliza que entre ellas mismas se educan para el disfrute pleno de su propia sexualidad, debido a que en sus primeras etapas de la vida estos temas fueron invisibilizados.

- En los 70's, compré ropa de mujer y me fui a ver a Nora la rebelde, la vi bajar de su auto, y entró al cine; acabó la función y ya se había hecho de noche, entonces empecé a ver a muchas chicas maquilladísimas, peinadísimas, guapas, grandotas y dije – yo quiero ser como ellas, me quedé sentada ahí y llega una y me dice - ¿cómo te llamas?, ya le di mi nombre y me dijo que no, que ese no era mi nombre (de mujer), y le dije que no tenía. Luego dice - ¿activa o pasiva?, yo no sabía que era eso. (Verónica, 56 años)

En el testimonio de Verónica se puede ver la significación de algunos conceptos que en su momento desconocía pero que de cierto modo formaban parte de ella; a través de esta interacción interpersonal ella pudo construir un significado propio sobre su alrededor. Para Carmen, Sandra y Verónica la sexualidad es la forma de expresión que mayoritariamente se encuentra vinculada al placer y al acto sexual. Es importante mencionar que la sexualidad es un producto social en el cual interfieren aspectos biológicos y psicológicos y que van más allá de la genitalidad, donde se implica la elaboración cultural y psíquica de los placeres; y que de acuerdo con Gayle Rubin, a través del sistema sexo/género se transforma la sexualidad en un producto de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas.

Identidad de género

La identidad sirve para regular seres sociales, si no, no seríamos parte de la sociedad, por esta razón la identidad permite distinguirnos y ser integrante de un grupo de personas que tienen un conjunto de ideas, valores y significados distinguidos de una cierta comunidad y todas estas ideas deben ser aceptadas por una misma. Escobar (2013) afirma que existen dos momentos en la construcción de la identidad de género:

“En el caso de las mujeres trans, la configuración de identidades tiene un doble proceso, que, si bien es parecido, no necesariamente resulta equivalente. De una parte, se trata de un desplazamiento hacia la subjetividad femenina, renunciando a esa masculinidad prescrita desde el nacimiento. [...] Pero, por otra parte, narrarse en una identidad femenina no equivale certeramente a constituirse mujer” (Escobar,2013, p.137).

Siguiendo a Escobar, se puede decir que, la configuración identitaria, si bien es subjetiva, nace de esta interacción con la sociedad, pero tiene que ver con la resignificación sobre una misma.

-Yo le dije a mi mamá que era mujer y que iba a vivir mi vida como tal, como mujer y empecé a vestirme, le robaba la ropa a mi hermana y me empecé a vestir de mujer...Yo ya era así, yo ya había decidido sobre mi forma de pensar, mi forma de ser, mi forma de sentir, entonces ya no había manera de que me cambiara. (Sandra, 42 años)

-Ya salía yo con faldas, en el día, me ponía brasier, ya era una señorita “hecha y derecha”, ya no tenía miedo de los prejuicios, de que alguien me llamara la atención o me hiciera daño porque yo hacía eso, yo me sentía muy feliz. (Verónica, 56 años)

“Las personas con identidades trans transgreden la norma género con sus vivencias y realidades y ponen en un estado de cuestionamiento el sistema de género establecido, una gran parte de ellas tiene como objetivo vital ser percibidas claramente como pertenecientes al género sentido, a ser percibidas socialmente como hombres o mujeres” (Cardenas, 2017, p.10)

A través de las voces de Verónica y Sandra, puedo percibir que su identidad la viven y dan a conocer a través de su vestimenta, además se hace visible esta performatividad femenina para que ellas se sientan y vivan mujeres.

-Me iba con la señora al tianguis, a comprar ropa usada, estaba muy barata, me compraba mis pantalones a la cadera, de campana, mis blusas de colores, me amarraba mis suecos ¡ay! vieras como me sentía bien feliz, mi pelo cuadrado, me pintaba; la señora me decía -sí hija, píntate, te ves bonita. Y empecé porque ya todo el mundo sabía que era jotito, pero yo nunca fui promiscuo, yo siempre me creía señorita. (Verónica, 56 años)

-Mi mamá cuando lo supo, y tenía como 18 años, y yo le dije que quería hablar con ella, me dijo que qué pasaba, porque en ese tiempo me hablaba de hombre, - ¿qué tienes hijo, dime, qué te duele, qué te pasa?, y le dije, pues mira, yo soy gay, porque antes no se manejaba lo trans, y le dije que la verdad tenía preferencias con personas de mí mismo sexo, ¿sabes que hizo?, me abrazó y empezamos a llorar juntas, me dijo – prefiero que hayas salido así, a que me hayas salido un violador, un drogadicto, un ratero, un alcohólico, sólo te voy a decir una cosa -de la puerta para adentro es el hogar y de la puerta para afuera otra cosa, y así fue. (Sabrina, 50 años)

En muchas ocasiones, las trans deben negar su identidad para ser aceptadas en cierto sistema social, y si bien menciona Butler, la identidad se construye performativamente, es decir, la construcción de la identidad va más allá de lo que las personas perciben de una/ un sujeto, mejor dicho, es la producción de una serie de efectos que hacen que los cuerpos trans repitan el acto de vestirse y maquillarse como lo hacen las mujeres porque son actividades propias de las mujeres, es así

que a través de su apariencia serán reconocidas como mujeres, y eso es la identidad, lo que las personas perciben físicamente de otras.

Idealización del cuerpo

El cuerpo es lo que representa y da visibilidad a una persona, una visibilidad que debe estar “acorde” a las normas establecidas de un grupo o sociedad específica, se puede decir que existe una relación entre lo biológico y cultural, ya que a través de nuestros órganos sexuales se da paso a etiquetar como hombre o mujer a cada persona; dichas etiquetas son decisiones sociales que conlleva toda una carga de significados al propio cuerpo.

“Los cuerpos deben corresponder a su identidad biológica asignada, pero por el contrario son transversalizados por las prácticas culturales, las instituciones y actores sociales” (Báez, 2015, p. 35).

Por ello, las mujeres trans buscan modificar/transformar su cuerpo para alcanzar los estándares y estereotipos de belleza femenino que les han marcado en su cultura y sociedad; esta idealización es la búsqueda por ser leídas, identificadas, interpretadas, entendidas y reconocidas como femeninas a través de modificaciones corporales. De cierta forma, ellas siguen un estereotipo de belleza, su objetivo es llegar a ser “femeninas”, y parte de esta transición fue inyectarse modelantes para tener un cuerpo feminizado.

De acuerdo con Estrada y García (2010) las trans “desean ser reconocidas y tratadas como mujeres, sin importar que hayan transitado por un proceso de reasignación sexual mediante terapia hormonal y/o quirúrgica” (p.92).

-Entonces se saca las “chiches”, me enseña sus uñas, y me dijo que ella iba a hacer que me crecieran las uñas, el pelo, las chichis, para que me vea más bonita... [...] Para ese entonces ya me inyectaba, empezó a salir el colágeno,

y yo veía a todas que empezaron a inyectarse, y yo quería estar a su nivel, entonces me inyecté. (Verónica, 56 años)

-No fui la única, que, por vanidad, hace años estaba de moda inyectarte modelantes, ¿qué es eso?, el aceite en el cuerpo, y que ponte esto, ponte aquello, desafortunadamente no había, como hoy en día, talleres donde te informan el peligro y el riesgo de lo que se te puede venir al meterte una sustancia que viene siendo químico. (Sabrina, 50 años)

-Yo me empezaba a ponerme las pelucas, y zapatillas y andaba por todo el cuarto y entonces ya me empezaron a dar pastillas, para que me crecieran mis chiches, me empezó a crecer el cabello, mis uñas, vi un cambio muy bonito.

-Ya salía yo con faldas, en el día, me ponía brasier, ya era una señorita “hecha y derecha”, ya no tenía miedo de los prejuicios, de que alguien me llamara la atención o me hiciera daño porque yo hacía eso, yo me sentía muy feliz. (verónica, 26 años)

-Teníamos la costumbre de irnos a Tijuana a trabajar y al irte para allá te juntas dinero y las mismas compañeras te dicen que ese dinero te sirve para ese sueño que has tenido toda tu vida, hacer tu cambio de sexo. (Mónica, 63 años)

En este apartado se puede mostrar que, ellas buscan cualquier forma para conseguir un cuerpo congruente y para ello modifican su cuerpo para lucir como una mujer, ya que la idealización y estereotipo del cuerpo de las mujeres influyó para que algunas de ellas se inyectaran sustancias químicas al cuerpo, lo que ocasionó que, tanto Sabrina como Verónica, sufrieran afectaciones graves, pues me comentaron que en un cierto tiempo los químicos buscan salida, lo cual ocasionan heridas profundas, obteniendo en ambos casos que a mis informantes, hoy en día, se les dificulte caminar por las llagas y heridas profundas a causa de las inyecciones de “colágeno”, para moldear su cuerpo.

-No estoy en posibilidades de trabajar o moverme al 100, yo no puedo subir a un micro, porque me hicieron un lavado quirúrgico de la rodilla hasta abajo, entonces mi pie no asienta al suelo al 100, ni puedo doblarlo, entonces, yo ahí con muletas hago fuerza, y si lo dejo descolgar me lastimo, porque los tendones se estiran, entonces no puedo subirme a un micro o una combi.

*A lo mejor el organismo de todas no es igual, porque a unas les hace efecto antes, a otras después, entonces, yo ya tengo ese problema. No es una enfermedad, es como algo crónico que tú misma te provocaste por ignorancia, entonces a mí ya, “el jugo” (así le llamamos al químico) ya me hizo efecto en querer salir, mi piel ya no resistió y todo eso, entonces ya soy catalogada como una persona discapacitada y no puedo ya trabajar. **(Sabrina, 50 años)***

Con estas experiencias y siguiendo a Estrada y García, a través de las modificaciones corporales, las trans buscan ser reconocidas como mujeres, incluso sacrifican su salud para encajar en la sociedad que tienen interiorizados los estereotipos de la feminidad. Es por ello que deben apegarse a las normas de lo femenino, y abandonar las normas de lo masculino (se hace énfasis en que hay un estigma interiorizado entre varones, el cual no permite que asistan con regularidad a centros de salud). No obstante, al renunciar al estereotipo masculino están transgrediendo las normas heteronormativas y roles que se deben efectuar, implicando que se generen diversos estigmas, discriminación y violencia hacia este sector.

*-En la época en la que yo empecé con mi transformación fue porque la sociedad era muy cerrada, la policía, el mismo gobierno nos encarcelaba, nos golpeaban, nos extorsionaba nos cobraban multas carísimas nada más por el simple hecho de vestirnos y salir a la calle. **(Carmen, 56 años)***

Gracias a la experiencia de Carmen, se puede ver que no solo bastaba vestirse y sentirse como mujeres, sino que debían modificar su cuerpo para evitar ser violentadas, por la normativa social la cual indica que una persona debe

comportarse dependiendo su sexo, y como ellas transgredieron la normativa entonces eran violentadas, por esta razón es que decidían utilizar modelantes para que su apariencia fuese más femenina y así disminuir un poco las agresiones y abusos hacia ellas.

Sin embargo, esto les trajo problemas, a causa de que no tenían un conocimiento profundo sobre algunas causas que, a la larga, les traería consecuencias en su propio organismo, y que, a partir de ello, se desbordarían otras problemáticas como el acceso a los servicios de salud (este tema se aborda en otro capítulo).

Trabajo sexual: Los gajes del oficio

En este capítulo se pretende comprender la realidad del trabajo sexual, identificar algunos motivos por los que decidieron dedicarse este oficio, además de conocer a fondo las experiencias dentro del mismo. Es importante saber que, a lo largo de nuestras vidas se van estableciendo diversas actividades dependiendo nuestro sexo y género, teniendo en cuenta que para la cultura mexicana solamente existe hombre o mujer, haciendo inferior a los cuerpos transgénero, transexuales y travestis; de esta manera, ellas intentan encontrar un trabajo digno, que les permita vivir en bienestar.

Lamentablemente, para este grupo es difícil que se les contrate por “su apariencia”. Como lo menciona Sanders (2007) los aspectos socioculturales relacionados con el estigma y la discriminación generan graves violaciones a sus derechos humanos y abusos que rara vez se consideran en la discusión sobre la violencia basada en el género.

De acuerdo con Carolina Reyes (2002), el trabajo sexual cumple un papel en la sociedad en la cual se reduce a las mujeres como objetos sexuales construyendo estigmas, condenas que son visibles a través de la violencia hacia ellas.

- En mis tiempos, si así lo podemos llamar yo gané mucho, gané como no tienes idea, porque había mucho dinero, en esos tiempos hablábamos de los miles, el cliente traía en su cartera los miles, como si ahorita trajeran los \$10,000, \$20,000, ahorita el cliente trae lo justo, antes te podías dar el gusto

de despreciar a los clientes, de decir este sí, este no; ahorita en la actualidad les das todo el menú y hasta te cuelgas de su cuello “llévame por favor, no hay comida”. (Sabrina, 50 años)

A través de la experiencia de Sabrina, se puede observar que el trabajo sexual ha sufrido modificaciones, ya que no se gana lo mismo, ya no alcanza siquiera para la canasta básica por esta crisis económica que ha traído el Covid -19.

Por otro lado, este mismo ha permitido que muchas de ellas sobrevivieran por cuestiones económicas limitadas, que a su vez fueron el sustento para sus familias. Es importante integrar el concepto de la familia, puesto que es una de las cuestiones por las que las trans se dedican al trabajo sexual es porque deciden aportar dinero a su sistema familiar. Para ellas fue complicado encontrar un lugar donde fuesen aceptadas “por su apariencia”, muchas veces era negada la incorporación a otro trabajo, o sufrían abuso dentro de estos espacios, donde no tenían un “sueldo” estable que les permitiese solventar sus necesidades.

El dinero ganado era dado a la familia, a pesar de las discrepancias que tenían dentro de su sistema familiar; cabe mencionar que la mayoría de las trans no hablaron con sus padres, sino que, solo entraron a trabajar a las calles y el dinero recibido a cambio de placer sexual era pasado a manos de la misma familia para solventar los gastos diarios.

-Yo venía de provincia, yo no soy de aquí, yo soy de Monterrey, llegué aquí (CDMX) a los 13 años, no tenía la manera de salir adelante, llegué sin dinero, mi familia no me apoyó en ningún momento. Tuve que ejercer el trabajo sexual desde muy chica, por necesidades económicas para sobrevivir. (Carmen, 56 años)

Al preguntarle a Carmen, si sus padres sabían de donde sacaba el dinero, ella mencionó que no, porque no iban a aceptárselo, con esto podemos notar que el ejercicio del trabajo sexual es criminalizado y estigmatizado.

-Al principio ellos no sabían, yo pues mentía porque ciertas circunstancias yo decía no me van a aceptar el dinero, no me lo hubieran aceptado probablemente, aunque ellos tuvieran necesidad probablemente, pero si yo les hubiera dicho la verdad yo creo que no me hubieran aceptado la ayuda por su manera de pensar. (Carmen, 56 años)

- A mi familia la ayudé mucho, a mis hermanos, a mis hermanas, y tal vez guardo como un coraje conmigo misma; todo lo hice de corazón y sí pudiera volverlo a hacer lo haría. (Sabrina, 50 años)

En el caso de Sabrina, ella eligió separarse de su familia para evitar conflictos, y a pesar de ello, ayudó a sus familiares, sin embargo, ella manifestó que, cuando ella tenía y solventaba los gastos no se le dijo nada, pero cuando comenzó con el problema de su pie, a causa de los modelantes, tuvo que dejar de dedicarse al trabajo sexual, lo cual le impedía solventar gastos; ahora ella solo quería apoyo de parte de ellxs, pero, no fue así.

-Yo ayudé mucho a mi madre cuando estaba viva, a mis sobrinos, tuve la oportunidad de ayudarlos a estudiar, ya si ellos no lo aprovecharon fue muy su problema, tengo casa propia, construí, compré, a mí la calle me ha dado mucho, me ha dado tanto gracias como desgracias. (Sandra, 42 años)

A través de estos fragmentos, puedo decir que, la familia es un sistema que está conformado por elementos que, en conjunto, deben aportar dinero a casa, para cubrir con sus necesidades. En el caso de mis informantes, se puede apreciar que tuvieron que salir muy chicas de su hogar para poder ayudar económicamente a sus padres, sin embargo, es observable que el trabajo sexual es mal visto hacia estos

grupos que conforman la esfera de cada una de las trans por esta razón fue silenciado su trabajo, para que no existiera rechazo.

El resultado de la necesidad de apoyar económicamente a la familia, fue uno de los factores por los que las trans buscaran un trabajo, donde se les diera el acceso a oportunidades económicas para subsistir, sin embargo, por cuestiones discriminatorias, les fue difícil encontrar un oficio con sueldo digno, lo cual las llevó a integrarse al trabajo sexual.

Integración al trabajo sexual

En este apartado, se conocerán los motivos por los que las participantes tomaron la decisión de dedicarse al trabajo sexual, y cómo fue dicho proceso. Es necesario indicar que, anterior a este oficio, algunas intentaron entrar a otro lugar de trabajo, pero, como lo expresa Lerner, les es complicado adquirir un trabajo formal y/o estable, pues existen diversos prejuicios y estigmas por parte de la sociedad, puesto que nos encontramos en un país machista (Lerner, 1990). A partir de este rechazo laboral, ellas decidieron integrarse al trabajo sexual.

-Yo empecé a los 17 años, a lo mejor en ese tiempo lo vi como dinero fácil, pero ya con el paso del tiempo no es dinero fácil, no es un trabajo fácil, no es tan fácil ponerte unos tacones, vestirse de mujer, pararte de madrugada, lluvias, frío, operativos, agresiones. (Sabrina, 50 años)

Cuando Sabrina se integra a este oficio, no tenía conocimiento sobre las problemáticas que conlleva dedicarse a ello, hoy en día, tiene conocimiento que

cada noche se arriesga y expone a tener algún conflicto con cualquier persona, ya sea cliente, gente que pasa cerca de ella, policías, etc.

- (Una trans) me dijo que, si no me quería ir con ella a su casa, y le platicué lo que pasó, y me dijo que no tuviera miedo, entonces se saca las “chiches”, me enseña sus uñas, y me dijo que ella iba a hacer que me crecieran las uñas, el pelo, las chichis, para que me vea más bonita... ella dijo -yo trabajo y los hombres me dan mucho dinero ¿no quieres?, y le dije que sí, que yo quería que me dieran dinero. Quedamos en que lo pensaría y nos veríamos el próximo domingo.

*Llegué a la casa y pensé en que sí quería irme, pero, cómo iba a dejar sola a la señora si ella me ayudó. Estuve pensándolo y platicué con la señora y me dijo - mira hija ve a probar suerte, si tú tienes qué trabajar y es tu camino, ve, cuídate mucho, si te va mal vienes, aquí estoy, búscame... [...] Te vas a ir con nosotras un viernes, te vas a maquillar, te vas a arreglar. Su mamá me compró ropa, zapatillas, bolsa, pulseras, aretes, perfume, porque dijeron “Una buena puta siempre tiene que estar bien olorosa”. **(Verónica, 56 años)***

Verónica tuvo oportunidad de considerar si quería ingresar o no como trabajadora sexual, pero a diferencia de Sandra, a ella no le dijeron qué era lo que debía hacer, más bien, la incitaron a trabajar, pero jamás le dijeron bien qué y cómo debía realizar ese trabajo, simplemente le dijeron que debía hacer algo a cambio de dinero; además ella quería ser bonita, cambiar su apariencia y en ellas encontró ese cambio.

Seguendo a Amnistía Internacional (2016), el objetivo del trabajo sexual es el intercambio de servicios sexuales (que impliquen actos sexuales) entre personas adultas de mutuo acuerdo a cambio de remuneración, según las condiciones acordadas entre la persona que vende y la persona que compra.

*-De aquí es de donde sobrevivo y de aquí es donde obtengo pues algunos beneficios económicos, no todos porque actualmente ya no hay dinero **(Carmen, 56 años)***

Como lo que menciona Carmen, en su momento pudo solventar sus gastos diarios y darse sus lujos a través del trabajo sexual, a pesar de que aún lo está ejerciendo, menciona que ya no se gana como antes.

La pandemia ha hecho que se incrementara el porcentaje de trabajadoras sexuales, por lo que hoy en día hay una mayor competencia: “el trabajo sexual tiene una carga especial para las mujeres que lo ejercen. Sumado a los mandatos de género que reprimen a la mujer y en particular su sexualidad, realizar una actividad económica que se basa en el uso del cuerpo es una condición que se ha legitimado como fuente de deshonra para las mujeres trabajadoras sexuales” (Tirado,2014, p.101).

-La calle es una escuela y conoces desde la más buena onda, hasta la más mala onda, desde el más feo hasta el más guapo, y desde el más limpio hasta el más apestoso. Y te digo, mucha gente piensa que es dinero fácil, y no.
(Sabrina, 50 años)

-Pero realmente yo no sé ya en el hotel cómo vaya a actuar, qué tal y si es un psicópata, un loco, un pervertido y me haga ver al momento mi suerte.
(Sabrina, 50 años)

Para ellas, el pararse en una esquina a diario es parte de sus experiencias laborales, al contrario de un trabajo formal, puedo decir que ellas hacen uso de sus genitales para poder generar capital económico, utilizando su cuerpo como herramienta de trabajo.

La sociedad, expresa que el trabajo sexual es fácil, sin embargo, no observan todo este trasfondo que existe en este oficio; como lo menciona Sabrina, las trabajadoras sexuales son vulnerables al momento de irse con una persona desconocida, que no sabe cómo va a actuar al momento de prestar sus servicios.

-Me pasaban al cuarto, y me fijaba lo que hacían, luego los hombres decían que me fijara y luego me ponían a hacerles sexo oral para que me dieran dinero; y empecé así a tener dinerito, y dije, pues aquí sí porque no me hacen a la fuerza nada. Y a veces yo escogía a los clientes porque unos estaban feos, y me regañaron, me dijeron – aquí no es que te guste, aquí mientras te den (dinero), tu solo cierra los ojos y así aprendí. (Verónica, 56 años)

Se puede observar la forma en la que Verónica aprendió este ejercicio a cambio de dinero, lo que le enseñaron fue que parte de ello es tolerar y aguantar a cualquier cliente porque lo primordial es el dinero. A través de esta experiencia, podemos ver que Verónica se vuelve objeto de consumo, que a cambio recibe dinero, de esta manera, y siguiendo a Simone de Beauvoir (1990), los hombres son sujetos y las mujeres en el otro, teniendo así una asimetría entre el cliente y la trabajadora sexual, y que incluso las mismas compañeras aceptan esta desigualdad, a cambio de capital.

Por otro lado, pude identificar que, cuando entra una persona a este ejercicio, son acogidas por las mismas chicas que ejercen el trabajo sexual, entre ellas se “capacitan”, es decir, les enseñan algunas cosas básicas que deben tratar con los clientes.

-Me dice Graciela – tu ahorita no vas a trabajar sola, vas a trabajar conmigo unos días, te vas a fijar como trato a los hombres, qué les digo y todo, tú ponte lista, no preguntes y ponte lista, y si te digo que vas a ir conmigo al hotel te irás conmigo, y yo te voy a decir lo que vas a hacer. Ya veíamos que se paró un carro y dijo, ella es mi hija, déjala que se suba. Entonces vi que se saludaban y ella – hola mi amor, se daban beso y ella lo acariciaba, -te cobro tanto. (Verónica, 56 años)

-Me llevaron a Insurgentes y me dijeron -Mira, aquí vas a parar y llevar a un señor y te va a dar dinero, yo era una niña de 13-14 años y ellos me apoyaron, me dejaron quedarme en su cuarto, y pidieron permiso para estar ahí

trabajando; me enseñaron en que horario andar, a cómo cuidarme.
(Monica, 63 años)

En la incorporación de las trans en este trabajo se ha notado que existe un acompañamiento y compañerismo que les permite una integración rápida, pues es cuestión de que observen un par de veces cómo deben tratar a su cliente y lo que deben hacer antes, durante y después de brindar sus servicios sexuales.

Limites en el Trabajo Sexual

Implica la explicitación de las prácticas sexuales que la trabajadora está o no dispuesta a llevar a cabo; además, estos límites sirven para establecer una distinción entre las prácticas a las que se consensua y a las que no.

-También en el trabajo sexual hay límites, hay veces que ellos se quitan el condón y quieren que les chupemos el miembro y les huele horrible, y yo no hago nada sin condón. Está bien que necesitemos, pero todas tenemos límites, y ellos dicen – por eso te contraté y te estoy pagando, y se molestan.
(Verónica, 56 años)

-Muchos clientes piensan que por lo que te pagan tienen derecho a hacer lo que quieran, pero no porque también hay reglas y límites, entonces yo les trataba de hablar bonito, pero cuando veía que se ponían violentos y me empezaban a decir que ya no me iban a pagar y que le iban a hablar a la policía, yo les decía que nos fuéramos a la mitad. **(Sabrina, 50 años)**

Sabrina realizaba este acto de llegar a un acuerdo con el cliente para evitar ser violentada y también para no perder dinero que ya se le tenía destinado a ella, por otro lado, este discurso da a saber que, los clientes llaman a las autoridades, con la finalidad de perjudicar a las trabajadoras.

-Ustedes saben que nunca vamos a ser aceptadas, siempre seremos rechazadas, siempre nos vemos mal en la calle "Nomás abrimos las patas y a ganar dinero", si vieran el sacrificio, cuando un hombre llega y vamos al hotel, el sacrificio que nosotras hacemos porque muchos clientes piensan que porque te están pagando tienen derecho a hacer lo que ellos quieran... muchas humillaciones, tenemos que besar sapos, oler cosas desagradables, a muchos clientes yo les decía -cómo eres asqueroso, cómo te atreves a venir así, metete a bañar, hueles muy feo. (Verónica, 56 años)

A través de su discurso, se puede observar que están propensas a alguna infección de transmisión sexual por la falta de higiene del cliente, por ello es importante que no se les niegue el derecho a salud, pues se encuentran vulnerables a contraer una ETS.

Violencia dentro del trabajo sexual

En este apartado se conocerán las violencias hacia las trabajadoras sexuales trans, a través de cada una de sus experiencias, ya que, como se había mencionado con anterioridad, y de acuerdo con el COPRED (2017) existen prejuicios, tabúes y estigmas por la falta de información en torno al trabajo sexual, lo cual genera que las personas que ejercen esta actividad se expongan a diversas condiciones vulnerables como la violencia institucional, exclusión y marginación debido a la negativa al reconocimiento, goce y ejercicio a sus derechos. Se puede decir que los prejuicios, estigmas y la discriminación, son todo un entramado de elementos psicosociales derivados de normas culturales que excluyen, niegan y no reconocen ejercicio de derechos de las personas trans.

Como lo menciona Pierre Bourdieu (2011) existe una violencia simbólica, la cual es interiorizada, es decir que no existe un acto de reconocimiento entre ambos sobre quién es el dominador y quién el dominado, sino que la violencia simbólica es

aquella de la cual no nos damos cuenta, haciendo una interiorización de esta práctica. Desde esta perspectiva, mediante los roles de género podemos concebir cómo la persona formula los procesos inherentes a toda subordinación, en este caso, la trabajadora sexual es subordinada ante su cliente, donde existen una serie de abusos hacia su persona.

En esta sección, se mostrarán los tipos de violencia que son frecuentes en el trabajo sexual, justo para identificar y hacer visibles cada uno de ellos, ya que corresponden a la práctica de poder sobre las trabajadoras sexuales:

Violencia laboral

Esta violencia se centra en aquellas agresiones físicas, psicológicas, verbales y económicas mediante el abuso de poder durante el ejercicio del trabajo de las participantes.

De acuerdo con el principio 12 de Yogyakarta (2007), “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y productivo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo, sin discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género”, este principio se puede rescatar, haciendo una contraposición, ya que si bien, está escrito este principio, en México no se lleva a cabo, porque las condiciones laborales en el trabajo sexual son precarias.

“el trabajo sexual tiene una carga especial para las mujeres que lo ejercen.

Sumado a los mandatos de género que reprimen a la mujer y en particular su

sexualidad, realizar una actividad económica que se basa en el uso del cuerpo es una condición que se ha legitimado como fuente de deshonra para las mujeres trabajadoras sexuales” (Tirado,2014, p.101).

-Yo sí tuve la mala suerte de que fui apedreada, pasaban tipos en motonetas y nos aventaban orines, huevos, cebollas, gas lacrimógeno, eso en cuanto a la sociedad.

*Con los clientes, sí llegué a tener violencia, un día un cliente militar me encueró toda, me rompió toda mi ropa, me quitó lo que me había pagado, me puso a marchar, me pateó; psicológicamente me agredió bastante. Otros clientes me decías -súbete, y ya a la vuelta, con pistola, me asaltaban, me ponían a hacerles sexo oral y así. **(Sabrina, 50 años)***

*-Estaba trabajando, parada en la esquina y un tipo se acercó a contratar mis servicios y sacó un frasco y me aventó a la cara el ácido así nada más. **(Sandra,42 años)***

En estos discursos se puede observar la vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales, ya que son víctimas de agresión física, justo por lo que menciona Tirado (2014) este trabajo es visto como deshonra y mala reputación, por ello son violentadas, primeramente por los mandatos de género, donde un hombre tiene poder sobre la mujer y porque consideran este trabajo como desacreditado, lo cual piensan que por ello tienen el poder para realizar cualquier tipo de violencia, ya sea física, psicológica, etc.

En la Ciudad de México se pueden observar entre las calles del Centro a estas chicas que se ganan “el pan de cada día”, pero no es fácil ya que existen limitantes para ellas, el primero es el cobro de piso.

Hay una trans por el centro de la CDMX que le dicen “galleta”, es la que cobra derecho de piso, y cuando no le quieren pagar les mete una golpiza, ha, pero eso sí ella ha ido a poner denuncias cuando la han agredido, eso sí, para ella hay derechos humanos, pero ella no ejerce esos derechos con sus otras

compañeras, ahí hay una doble cara que tenemos también nosotras. (Sandra, 42 años).

Aquel día de la entrevista, Sandra llegó comentando que una noche anterior habían golpeado a una de sus compañeras, justo por que se negó a pagar piso; ella menciona que existen personas que solo se visten como “mujeres” para acercarse a ellas y pedirles dinero, si ellas se niegan las violentan, a pesar de ello, existe un compañerismo entre ellas mismas, y uno de los refugios que tienen es Brigada callejera, ya que el Ministerio Público, hace caso omiso a las declaraciones.

Violencia policial

Es el ejercicio de imponer la voluntad, cualquiera que sea, y cualquier otro ejercicio que ponga en riesgo la dignidad y bienestar física, psicológica y económica llevado a cabo por miembros de cuerpos de seguridad ciudadana.

De acuerdo con Antonia Avalos (2011), el trabajo sexual vivió, en el sexenio de Vicente Fox, un retroceso en las leyes y derechos de las mujeres donde se criminalizaba la interrupción legal del embarazo y a las trabajadoras sexuales, ya que hubo una alianza entre panistas y feministas abolicionistas, las cuales tuvieron un papel importante en los años ochenta ya que fueron las que asesoraron y cobraron honorarios por su trabajo en la organización “Humanos del mundo contra el SIDA” (Avalos 2011, en Madrid et al., 2016, p.203).

Cabe mencionar que, esta violencia fue ejercida mayormente en la década en la que se encontraba “El negro Durazo” como secretario de Seguridad Ciudadana y

posterior a él, siguieron frecuentándose estos actos violentos en contra de las trabajadoras sexuales.

-En esa época (70's) estaba un señor en la policía "El negro Durazo", vieras como nos hizo daño ese hombre, nos cortaba el pelo, nos metía a una cárcel que se llamaba "20 de noviembre Tlaxcoaque", era un edificio, pero, abajo había unos sótanos, ahí nos metían encueradas, nos bañaban temprano "le decían vapor", porque le ponían hielo al agua, y salía el agua con humo. Yo vi muchos muertos, muchos se morían de pulmonía, y los sacaban así, en costales de azúcar... muchas amigas se murieron ahí.

*A mí me toco cuando la policía, cuando el jefe de policía era el Negro Durazo, en esa época había un grupo de policías que se hacían llamar de la DIPD que nos violentaban demasiado, nos golpeaban, nos quitaban el dinero, nos encerraban 15 días por el simple hecho de estar paradas en una esquina y ejercer el trabajo sexual. **(Carmen, 56 años)***

*-El proceso de los operativos que nos hacían en ese entonces que era constantemente, yo creo que en una noche hacían tres a cinco operativos, nos correteaban como si fuéramos delincuentes, que muchas no están tan lejos de serlo. Pero en sí, te decides a trabajar en esto, lo haces y punto. **(Sandra, 42 años)***

Aquí, se puede observar esta violencia institucionalizada por parte de la División de Investigación para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), solo por ser trabajadoras sexuales, pues no era permitido esta labor, ya que criminalizaba este acto, llevando a las mujeres a la cárcel, donde incluso algunas llegaron a perder la vida.

Cabe mencionar que, en estos años, muchas vialidades fueron desalojadas, pero, aun así, siguieron trabajando en secreto, porque era su única fuente económica.

-Fui al ministerio público a poner mi denuncia pero las autoridades siempre se lavan las manos, dicen -no pues, porque ellos vulgarmente siempre dicen -ay es un joto, es un puto, no le hagan caso, y no te hacen caso, no hay justicia para nosotras, cuando alguien nos violenta de esa manera no es cierto que hay justicia, es mentira que en este país la justicia sea pareja, esa es una gran mentira del gobierno, el sistema falla en muchas cosas, y sobre

todo en impartir la justicia, la justicia no existe para la comunidad trans. (Carmen, 56 años)

-A mí me acusaron de un robo que yo no hice, hace varios años, en el 2005, los policías hicieron un convenio con la persona, con el cliente que estaba acusando y pues me mandaron a gente que me golpeó, perdí el ojo izquierdo a raíz de eso. (Carmen, 56 años)

Como se puede observar, todas las entrevistadas sufrieron violencia institucional, esto en los años 80's en adelante ya que, a partir de la integración de los cuerpos trans en el trabajo sexual, fue notorio cada una de estas prácticas violentas hacia ellas, incluso, con el testimonio de Sandra, observamos que años posteriores se siguieron cometiendo estos actos, de acuerdo con García (2015) no solo sufren más violencia que otros, sino que muestran cómo la propia construcción de género es ya en sí misma una violencia que genera múltiples exclusiones (García, 2015, P.152).

Transfeminicidio

El cuerpo trans se vuelve vulnerable, este cuerpo deja de pertenecerles a ellas mismas, poniendo en riesgo su derecho a la vida debido a un doble estigma, el primero por el hecho de ser mujeres trans. En segundo lugar, por su actividad laboral. Es decir que ambos temas son considerados en nuestra sociedad mexicana como algo inmoral, anormal, sucio, etc. Citando a Rubin (2018) "las mujeres trans que se dedican al trabajo sexual están doblemente marginadas en el orden sexual hegemónico" (Rubín, 2018 en Hernández y Winton, 2018, p.89).

-En el 2017, a una amiga, que viajaba por todo el mundo y era muy conocida y guapa, la mataron muy feo, fue en Alemania, pero no la mató una persona de allá, ella se llevaba a su pareja para hacer esas giras, ella iba a trabajar y su misma pareja la mató allá; le desbarató la cabeza a golpes con un objeto y a otras tantas también las han matado. (Sandra, 42 años)

-Ellos querían erradicar las chicas trans, en aquellos tiempos decían “las vestidas” o “los travestis”, decían -es que no puede existir en nuestro México personas así, ellos no nos querían, de hecho, mataron a muchas de nuestras compañeras, yo recuerdo que se las llevaban y las golpeaban y las mataban a golpes, ya no las volvíamos a ver, la misma policía las mataba. (Carmen, 56 años)

Estos dos comentarios hacen visible el machismo que se vive hoy en día, pues, a través de los mismos, se visibiliza que el transfeminicidio sigue latente y además es un tema que sigue invisible, ya que escasamente se llegan a conocer algunos casos de mujeres trans, víctimas de violencia, incluso, puedo mencionar que en muchos de estos casos no se les da seguimiento jurídicamente, por ello es importante implementar leyes para que se garanticen sus derechos, uno de ellos es a la vida, a la integridad física, psicológica y sexual, a vivir libres de violencia.

-Soy una sobreviviente de los años 80's, a muchas de mis amigas las encontramos muertas en las calles, en los hoteles, asfixiadas, degolladas, ahorcadas; la policía nos hizo mucho daño.

Antes no teníamos todas esas oportunidades que hay ahora, esas instituciones, que son muy pocas, porque hay muchas que dicen “apoyo para la mujer trans” pero eso no es cierto, va uno y no nos dan el apoyo. (Verónica, 56 años)

-La sociedad no conocía este tipo de personas de lo que somos nosotras. Fuimos las pioneras, en mi caso, porque yo sí vengo de hace ya muchos años; antes que yo ya había otras chicas, pero ellas fueron como más salvajes, les tocó una vida más salvaje porque las balaceaban, las tiraban, las mataban. (Mónica, 63 años)

De esta manera, se puede ver que las causas de estas muertes son por el sistema falocrático y violento hacia el trabajo sexual, que de algún modo han quedado impunes estos casos, es importante mencionar que los nombres de cada una de las mujeres trans que sufrieron abuso, violencia y que llegaron a la muerte han sido silenciados, esta es una de las razones por las que las trans exigen legislar los

derechos laborales de este sector y no el argumento que descalifique dicha consideración.

Agresión y abuso sexual

Sobre la idea de género, Rita Segato (2003) dice que “la reflexión sobre género ha sido dejada a cargo de las mujeres, pero en verdad trata de una estructura de relaciones, por lo cual habla de todos, mientras provee una gran metáfora de todas las formas de subordinación voluntaria, formas de sujeción, étnicas, raciales, regionales etc.” (Segato,2003, p.56). Esta idea está compuesta por varios significados que han sido incorporados dentro de la cultura machista que predomina en México, en la que el mandato es regido por los hombres, los cuales violentan a las mujeres y a todos aquellos cuerpos que, como menciona Segato, desafían su patrimonio usurpado mediante la apropiación del cuerpo femenino (trans).

-En mi caso me tocó un hombre que pensaba que era mujer y me quería violar, me llevó allá por San Ángel que es muy solo y oscuro, me golpeó con la pistola en la cara, me quería tirar los dientes, me pegaba horrible mientras le hacía sexo oral. (Mónica, 63 años)

-Yo creo que falta mucha información porque somos etiquetadas, siempre somos “las putas” y de eso no nos bajan, y de ahí viene esa violencia, por falta de información a la sociedad. (Verónica, 56 años)

-En la noche, yo dormía en un sillón de la sala, mis primos iban y me tocaban y me llevaban al baño a que yo les hiciera (sexo oral), yo no sabía nada en ese entonces porque era un niño de 12, 13 años, yo no tenía malicia. Lo único que me gustaba era jugar con muñequitas y me decían -hable bien, compórtate como hombre; me gustaba lavar trastes, trapear, hacer lo de la casa. (Verónica, 56 años)

-Violencia fea no pasé, pero compañeras mías al menos sí: que las acuchillaron, balacearon, mataron, las dejaban en la carretera, a una amiga de Oaxaca le cortaron un dedo para quitarle su anillo, porque ella se ponía

como 10 cadenas de oro, anillos y la fueron a tirar por Santa Fé. (Mónica, 63 años)

-Me aventaron acido en la cara y en partes de mi cuerpo, estuve muy grave, he tenido muchas cirugías de reconstrucción, pero la verdad, como te comento, son gajes del oficio y sigo aquí, estoy bien, estoy viva y soy feliz. (Sandra, 42 años)

Se puede observar que, antes de dedicarse al trabajo sexual, ellas ya eran violentadas dentro de su sistema familiar y social, ya que quebrantaban las normas culturales.

En el discurso de Verónica, podemos ver cómo ella salió de casa porque sus primos abusaron muchas veces de ella, por el hecho de no tener los comportamientos que asigna una la cultura, donde se exige que al ser “niño” debe hablar de cierta forma y jugar con juguetes que nos han impuesto por nuestro género.

Rita Segato menciona que existe una violación cruenta, la cual es cometida por desconocidos en un acto que se realiza por medio de la fuerza o la amenaza de su uso y que se encuentran en el anonimato de las calles. Dicho con palabras de Arlen Palestina (2021) “las trabajadoras sexuales están continuamente olvidadas, violentadas y estigmatizadas, además, de no contar con apoyos del Gobierno ni con espacios para trabajar como los hoteles”.

Estas expresiones de violencia dan cuenta de la falta axiológica que se tiene hacia las trabajadoras sexuales, pues no existe una regulación ante las diversas violencias ejercidas por personas que ellas desconocen.

Falta de conocimiento en temas de género dentro del área hospitalaria

Todos mis informantes requirieron asistir al hospital en algún momento, sin embargo, se dieron cuenta que dentro de esta institución también hay una carencia en educación sexual por parte de medicas/os y enfermeras/os.

-No hay atención medica de calidad, no hay medicamentos, porque no saben a dónde colocar a una chica trans, si de lado de las mujeres, de lado de los hombres, hasta en eso tienen problema ellos (médicos), porque dicen ¿Dónde la ponemos?, si parece mujer, pero es hombre, la ponemos de lado de las mujeres, las mujeres no van a estar contentas, de lado de los hombres tampoco podemos ponerla, o sea, si yo llego accidentada a un hospital tengo que batallar por las ideas de la gente, de los médicos y de las enfermeras, no saben en qué lugar ponerte. (Carmen, 56 años)

-Yo llegué a Xoco y sí les hace falta...yo creo que ahorita ya les están dando temas sobre la visibilidad de personas transgénero y transexuales, y en ese tiempo todavía eran, bueno no sabían tratar a las personas, también no porque tenga diez títulos universitarios, eso no te hace condescendiente de otras personas. (Sandra, 42 años)

Es visible que, los hospitales no cuentan con personal capacitado para atender a todos los sectores, sin discriminación; además, el trabajo sexual no cuenta con las mismas oportunidades que los demás tipos de trabajo.

En la Ciudad de México hay tres centros de salud que ofrecen atención a comunidades de la diversidad sexual con afectaciones de VIH o personas transgénero que solicitan terapias hormonales. Uno de ellos fue inaugurado en octubre de 2021 por la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum, sin embargo, resultan insuficientes.

El trabajo sexual no es malo

Es pertinente mencionar que, a pesar de todas las violencias que se viven a diario en este trabajo, las trans se sienten bien al ejercer esta práctica, ya que les ha ayudado a salir adelante, además de verlo como un refugio cuando en otros lados las rechazaban.

-Hay veces que te denigran más en una empresa cómo te tratan, cómo te manejan psicológicamente, porque a mí me manejaban mucho (psicológicamente), que en ningún otro lugar me iban a dar trabajo, que detrás de mí había mucha gente que quería mi puesto, por eso yo debía trabajar y ganármelo con horas extras, sin derecho al pago de ellas y cuando yo llegué a pararme a una esquina valoraron más mi tiempo y mi trabajo. (Sandra, 42 años)

-Tuve esa suerte de nunca tener padrotes, nunca pagué por tener amor un rato de placer, al contrario, me pagaron por darme placer. (Verónica, 56 años)

-Me gusta vestirme y estar parada en una esquina, pero por otra parte no me gusta mi trabajo porque tengo que lidiar con hombres que no siento absolutamente nada... (Carmen, 56 años)

- También hay hombres muy respetuosos, que te miman, te apapachan, muchas veces me llegué a enamorar de un hombre estando solo un día con él, de cómo te tratan, educados, caballeros, te invitan a cenar; como todo, hay bueno y malo. (Verónica, 56 años)

-También desempeñamos un trabajo que, para otras personas, no puede ser importante, pero sí lo es porque estamos ahí para un cliente que llega y que se siente triste, porque tenga hijos y mujer la gente es feliz, no porque tengas una familia a veces ellos pasan y platican sus problemas con nosotras... a veces ni es tanto lo sexual, a veces ya se vuelve como una amistad, una persona que pasa, te platica, te comenta, se descarga contigo. (Sandra, 42 años)

-Cuando yo llegué al trabajo sexual, la verdad para mí, yo siempre he dicho "bendito el trabajo sexual" porque me dio mucho, yo ayudé mucho a mi madre cuando estaba viva, a mis sobrinos, tuve la oportunidad de ayudarlos a estudiar, ya si ellos no lo aprovecharon fue muy su problema, tengo casa propia, construí, compré, a mí la calle me ha dado mucho, me ha dado tanto

gracias como desgracias. Porque va todo de la mano, todos los trabajos tienen su lado negativo. (Sandra, 42 años)

Por medio de estas experiencias, se visibiliza que, de toda la crueldad y violencia que se observa dentro del trabajo sexual, también hay algo bueno, ya que pueden ser libres de vestirse y de expresarse como ellas lo desean; en su momento tuvieron los recursos económicos suficientes para solventar sus gastos individuales y de su familia, además, es importante recalcar que, dentro de este círculo encontraron un lazo de fraternidad y amor, pues existe apoyo mutuo entre ellas; también se sienten agradecidas por aquellos clientes respetuosos y cariñosos que incluso se volvieron sus amigos.

Para finalizar este capítulo, es preciso y pertinente hacer visible que las trabajadoras sexuales luchan por una sociedad justa, libre de discriminación y violencia hacia ellas; por una educación donde sean nombradas y no estigmatizadas y para que el trabajo sexual sea visto de forma digna, sin prejuicios y estigmas.

Conclusiones

En este último apartado, plasmo las conclusiones derivadas de los principales resultados obtenidos, en los argumentos presentados se reconoce la importancia de cada una de las experiencias de las trabajadoras sexuales, que, como todo ser “heterosexual”, también ellas tienen derechos por el simple hecho de ser humanas. Por ello, deben tener acceso a la educación, a una sexualidad sana, acceso a la salud y a ejercer su trabajo libre de violencia, libre de discriminación, donde no se ponga en juego su integridad física y sexual, porque debemos reconocer que existe una amplia diversidad de personas y entre todo ello debemos respetar la libertad de cada una.

Es importante el reconocimiento del cuerpo trans, permitiendo dotarlo de significado valorativo con menos prejuicios y estigmas, para facilitar la construcción de una identidad biospsicosocial que asegure el autocuidado y el cuidado de los demás cuerpos, en específico de los cuerpos trans, citando a María Báez para una sociedad como la nuestra, es incomprensible e inadmisibles pensar en sexualidades más allá de las históricamente establecidas como hombre y mujer.

Ahora bien, respondiendo al primer objetivo de mi investigación sobre cómo entienden la sexualidad las trabajadoras sexuales, como resultado se obtuvo que este concepto lo orientan más hacia el sexo y el erotismo, lo cual hace visible que tienen poca noción sobre cómo vivir su sexualidad de manera saludable y plena, cabe mencionar que, ellas viven su sexualidad conforme a lo que se les enseña

dentro del trabajo sexual, algunas aprenden a través de las experiencias de sus mismas compañeras, pues entre ellas se orientan para dar un buen servicio.

Con respecto a los motivos por los que las mujeres trans se dedican al trabajo sexual, se pudo observar en la mayoría de los casos que, son personas trans que tuvieron que recurrir a la migración interna desde diferentes estados del país hacia la Ciudad de México, por el rechazo de sus familias por ser personas trans, donde su refugio y único sustento económico fue el trabajo sexual, ya que en otros trabajos fueron discriminadas, rechazadas o violentadas por su físico, es aquí donde se puede visualizar esta transfobia, desde el ámbito familiar, social, institucional y laboral.

Otra parte importante es que, es de vital importancia incorporar una educación sexual en el sector salud para que el personal sea eficiente y se puedan evitar y prevenir situaciones discriminatorias ya mencionadas, además de visibilizar, a través de una política que los cuerpos trans merecen ser atendidas en seguro social, además del derecho a un tratamiento hormonal y cirugías dignas gratuitas para no poner en riesgo su salud y su vida misma porque también ellas pagan impuestos y tienen derecho a una buena calidad de vida.

Puedo concluir que, para la población trans ha sido una lucha constante con toda la violencia que sufren a través de su trabajo; el trabajo sexual ha sido una opción laboral para ellas ya que como se mencionó, sufrían discriminación en otros trabajos lo cual hacía que sus opciones se cerraran y se encaminaran al trabajo sexual.

A través de esta investigación se pudo profundizar sobre las violencias que viven a diario las trabajadoras sexuales.

Hoy en día existe un debate entre el abolir o regular el comercio sexual, y a partir de este estudio, puedo decir que, los cuerpos feminizados se vuelven objetos de consumo, lo cual hace referencia estas relaciones de poder, en las que los consumidores (varones) pueden satisfacer sus necesidades a través de esta insuficiencia económica que tienen las trabajadoras sexuales, dentro de este trabajo se visibiliza la existencia de violencia hacia ellas, en parte porque los cuerpos femeninos son vistos como objeto de consumo, olvidando así que son personas con los mismos derechos que los varones.

Se debe hacer visible la forma en la que la construcción hegemónica de la masculinidad pide o exige la presencia de estos cuerpos para volverlos objetos de consumo y así obtener servicios sexuales.

Además, se puede percibir que, las instituciones perpetúan la desigualdad de género porque los cuerpos deben cumplir diferentes funciones siempre y cuando vayan acorde a su apariencia, en el caso de los cuerpos trans, en el trabajo sexual, cumplen la función de ser objetos de consumo para satisfacer sexualmente al hombre.

De esta manera, puedo percibir que el trabajo sexual no es el problema; el problema es la sociedad quien carece de educación sexual, de respeto a los derechos de cada una de las personas, por ello es importante implementar estrategias educativas para hacer visibles estos cuerpos diversos.

Es por ello por lo que se debe romper esta ligadura que se tiene entre sexo y género ya que este primero que es meramente biológico, no debe definir si se tiene y debe ser masculino o femenino, las ideas dominantes del género han propiciado una serie de violencias hacia las mujeres trans; estas violencias fueron reconocidas a través de cada una de las experiencias.

Se pudo observar que las trabajadoras sexuales están expuestas a recibir violencia tanto física, verbal, psicológica y laboral, mayormente, estas violencias son generadas por la policía, aquí se hace visible esta asimetría entre el cuerpo policial y el cuerpo trans, ya que ellas rompen con la norma social; en los discursos se observa que la intención es transmitir miedo lo cual las hace vulnerables ante cualquier situación.

Por otra parte, se encuentran los clientes, que gracias a ellos existe el comercio sexual, ya que consumen los cuerpos femeninos, sin embargo, el machismo sigue vigente hoy en día, lo cual hace que se sientan con la oportunidad de violentar a las trans, a veces, al grado de cometer un transfeminicidio.

Dentro del área hospitalaria, se observa que aún existen prejuicios, estigmas y discriminación hacia los cuerpos trans. En primer instante se observó a lo largo del escrito que son vulnerables y propensas a padecer alguna enfermedad de transmisión sexual, por las condiciones en las que a veces se encuentran, y por los modelantes que se inyectan sin la observación de un médico especialista, por ello es importante que se implementen actividades y atención sanitaria con perspectiva de género para evitar discriminación hacia ellas.

Pararse en una esquina a diario es parte de sus vivencias, donde van formando su historia y experiencias de vida como todas las personas que cuentan con trabajos formales, solo que ellas agregarían aquellas experiencias laborales no solo se refiere al trabajo propiamente ejercido, sino a lo aprendido a partir de él, por ello debe dignificarse este oficio para que se cumplan cada uno de sus derechos.

No se descarta, a partir del análisis realizado, plantear una propuesta de intervención y de nuevas políticas públicas que reconozcan el trabajo sexual como un trabajo digno, libre de violencia, porque si bien, no es un delito tipificado el ejercicio del trabajo sexual sí es sancionado por la parte cultural, normativa del México patriarcal.

Se queda abierto este tema para cuestionar la otra parte del trabajo sexual, si bien, esta labor existe porque hay personas que consumen los cuerpos trans, ahora podría incluirse en una investigación a quienes compran y se involucran en este intercambio para conocer sus experiencias personales.

Referencias

- Alfaro, W (2019). *¡Talon unido, jamás será vencido!: Trabajadoras sexuales marchan en el día del trabajo.* Somos El Medio. En: <https://www.somoselmedio.com/2019/05/01/talon-unido-jamas-sera-vencido-trabajadoras-sexuales-marchan-en-el-dia-del-trabajo/>
- APROASE A.C (2018) Informe sombra al comité cedao sobre la situación de mujeres trabajadoras sexuales en México. En: https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/MEX/INT_CE_DAW_NGO_MEX_31421_S.pdf
- Báez, M (2015) La transexualidad desde la mirada de la sociología del cuerpo. Salud [en línea] 2015, 19 En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375943551007>> ISSN 1316-7138
- Boivin, R (2014) “Se podrían evitar muchas muertas” Discriminación, estigma y violencia contra minorías sexuales en México. Sexualidad, Salud y Sociedad REVISTA LATINOAMERICANA ISSN 198406487 / n.16
- Bourdieu, P (2012). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama (La domination masculine. París: Editions deu Seuil, 1998).
- Bustos O. (1994) Antología de la sexualidad humana. México, D.F: Conapo.
- Cárdenas, M (2016) La transgresión de la norma de género: Experiencias de las identidades “trans” con los Servicios de Salud. Universidad de Girona.
- Chárriez, M (2013) La transexualidad: ¿construcción de una identidad? Revista Griot. Vol 6. Numero I. ISSN 1949-4742.
- CNDH (2016) Derecho humano al trabajo y derechos humanos en el trabajo. Ciudad de México. En: <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-05/Cartilla-DH-trabajo.pdf>
- CNDH (2019) Las y los trabajadores sexuales y sus derechos Humanos ante el VIH. Ciudad de México. En: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/29-DH-trabaj-sexuales-VIH.pdf>
- Connell, R (2003) Masculinidades, UNAM, México.
- Gutiérrez y Evangelista (2018) “Diversidad sexual, discriminación y violencia; Desafíos para los derechos humanos en México: Violencia institucional hacia mujeres trans trabajadoras sexuales y su posicionamiento frente a la regulación sanitaria. CNDH. México.
- INEGI (2017) Encuesta nacional sobre discriminación, En: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017_resultados.pdf

- Escobar (2013) La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. *Nómadas*. Bogotá, vol. 38, núm. 38.
- Estrada et al. (2010). Reconfiguraciones de género y vulnerabilidad al VIH/sida en mujeres transgénero en Colombia. *Gerencia y políticas de salud* 9: 90-102.
- Rodríguez, A (1993) El machismo en el imaginario social. *Revista Latinoamérica de psicología*, 25(2). En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525209>
- Garaizabal, C (2008) *El estigma de la prostitución*. Transversales. Núm. 10, primavera, pp.1–8
- Giménez, G (2002) *Paradigmas de la identidad*. En *Sociología de la identidad*. UAM-Iztapalapa. Miguel Ángel Porrúa.
- Guillermo, G (2012) *Identidades en barones no-heterosexuales: performance de género y masculinidad Hegemónica*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Gutiérrez, G. (2003) Dominación patriarcal, feminismo, género y liberación. *Revista PASOS*, 109, 18-22.
- Gutiérrez y Evangelista, en Hernández y Winton, (2018) *Diversidad sexual, discriminación y violencia Desafíos para los derechos humanos en México: Violencia Institucional hacia mujeres trans trabajadoras sexuales y su posicionamiento frente a la regularización sanitaria*. Estudios de Género, Departamento Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur.CNDH.
- Horowitz, G. y M. Kaufman, (1989) Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación. In: *Hombres: Placer, Poder y Cambio*. (M. Kaufman, ed.) pp. 65-69. Santo Domingo: CIPAF (Centro de Investigación para la Acción Femenina)
- Infobae (2021) *El número de sexoservidoras en CDMX creció durante la pandemia*. En:<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/02/11/el-numero-de-sexoservidoras-en-cdmx-crecio-durante-la-pandemia/>
- Kimmel, M (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. Isis internacional.
- Lagarde, M (1990) *Identidad Femenina*. Texto difundido por CIDHAL, México.
- Lamas. M (2017) *Trabajo Sexual e Intimidación*. Redalyc. Cuicuilco. Rev. cienc. antropol. vol.24 no.68 Ciudad de México.
- Lamas, M (1996) *Trabajadoras sexuales del estigma a la conciencia política*. Estudios Sociológicos. Vol. XIV, núm. 40, pp. 33-52.
- Lamas, M. (2018) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM. México.

- Lerner, G. (1986). La creación del patriarcado. (Mónica Tusell, M. trad. 1990). Barcelona: Editorial Crítica.
- Letra S (2018) Violencia, impunidad y prejuicios: Asesinatos de personas LGBTTT en México. Informe 2013-2017. México.
- Lozano, I y Salinas, F (2016) conociendo nuestra diversidad: Discriminación sexualidad, derechos, salud, familia y homofobia en la comunidad LGBTTTI. COPRED. Ciudad de México.
- Merton, Fiske y Kendall (1998) Propósitos y criterios de la entrevista focalizada. Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N*1.
- Montejo (2014) Trabajadoras sexuales no asalariadas en el Distrito Federal. Agencia de Noticias Independientes Noti-Calle, En: <http://brigadaac.mayfirst.org/Trabajadoras-sexuales-no-asalariadas-en-el-Distrito-Federal>
- Moreno, A y Pichardo, J (2006) Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 1, núm. 1, enero-febrero, 2006, pp. 143-156 Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red Madrid, Organismo Internacional, En: <https://www.redalyc.org/pdf/623/62310110.pdf>
- Orozco, G y Gonzáles, R (2011) Una coartada metodológica. México. Serie Brújula. Tintable ONUSIDA. Nota de orientación del ONUSIDA sobre el VIH y el trabajo sexual. UNAIDS; Ginebra: 2009; p.27.
- Principios de Yogyakarta (2007) Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género. P.20
- Rodríguez, Fuentes, Lira (2014) Violencia en el entorno laboral del trabajo sexual y consumo de sustancias en mujeres mexicanas. Salud Ment vol.37 no.4 México
- Rubín G (1996) El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, compilado por Marta Lamas, 35-98. México: PUEGUNAM.
- Rubín G (1989) Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. en C.S. Vance, comp., Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina. Madrid, Revolución.
- Sanders T y Campbell R (2007) Diseñar vulnerabilidad, construir en respeto: política de violencia, seguridad y trabajo sexual. British J Sociology
- Segato, R (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Segoviano, J (2019) ¿Trabajo sexual o explotación? Debates actuales. Valladolid. España. Universidad de Valladolid.

- Serret, E (2009) La conformación reflexiva de las identidades trans. Redalyc. año 24, número 69.
- Tirado, M (2014) El trabajo sexual desde una perspectiva de los derechos humanos: implicaciones del VIH/sida e infecciones de transmisión sexual. *Civilizar* 14 (27): 97-110.
- Vázquez, V y Castro, R (2009) Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 14: 701-719.
- Winton, A. (en prensa). Tengo que ir a algún lugar: desplazamiento homosexual en el norte de Centroamérica y el sur de México. En *Solicitantes de asilo y refugiados LGBTI desde una perspectiva jurídica y política: persecución, asilo e integración*, editado por A. Güler, M. Shevtsova y D. Venturi . Nueva York: Springer International Publishing.

Anexos

Transcripción de entrevistas

▪ **Carmen (56 años)**

¿Cómo te identificas?

Como mujer transgénero, desde que tenía como 16 años, más o menos, ya tuve la inquietud de averiguar en cual grupo de la comunidad gay me catalogaba porque es muy extenso, entonces averigüé, con respecto a mis características a mi sexualidad, a mi manera de ser y de vestir, yo me catalogo chica transgénero.

¿Cómo ha sido tu trayecto de cambio de identidad?

No tengo un cambio de identidad pues legal no, yo vivo las 24 horas como una mujer, pero no tengo cambio de identidad de manera legal.

¿Has tenido problemas con la gente que te rodea?

Pues sí, existe la discriminación, la transfobia, porque se llama transfobia cuando la gente tiene odio a las chicas trans, que viven como yo, como mujeres.

¿Qué tipo de problemas has tenido?

Desde la violencia verbal, la violencia física, la sexual, aquí abarcan todas las violencias.

¿Sobre sexualidad, para ti que es la sexualidad?

Pues sentir placer, dependiendo de qué situación viva y dependiendo el momento en el que esté.

¿Dónde aprendiste de sexualidad?

Yo creo que yo lo aprendí sola, no hubo alguien que me orientara, que me dijera esto es para esto, esto sirve para esto, yo creo que lo he aprendido sobre la marcha.

¿Cuándo piensas en sexualidad en qué piensas?

En disfrutar, sentir, en eso...

¿Tu como vives tu sexualidad hoy en día?

Pues la vivo al máximo, de hecho, soy extremadamente activa sexualmente...

¿Cuándo se habla de sexualidad en tu comunidad, de que se habla?

Pues la mayoría se expresa con vulgaridades, se utilizan palabras para hablar de eso, no es algo como muy, pues, coger, por ejemplo, son cosas así...

¿En cuanto al trabajo sexual, cual fue o cuales fueron los motivos por los que decidiste dedicarte al trabajo sexual?

Una, porque yo venía de provincia, yo no soy de aquí, yo soy de Monterrey, llegué aquí (CDMX) a los 13 años, no tenía la manera de salir adelante, llegué sin dinero, mi familia no me apoyó en ningún momento. Tuve que ejercer el trabajo sexual desde muy chica, por necesidades económicas para sobrevivir.

¿Cómo viviste ese proceso de integración?

Se sufre mucho porque todavía no se identifica bien lo que se desea, pero, la necesidad hace que una se dedique a eso.

¿Pensaste en algún momento trabajar en otro lugar?

Lo hice, trabajé en diferentes lugares, en diferentes empleos, pero el dinero que uno gana en los empleos comunes no alcanza, yo vivía en un hotel, tenía que pagar mi comida, pasajes, ropa, lo que yo utilizaba y el dinero no alcanzaba, para dedicarme a otra cosa, ósea, no, un sueldo normal no alcanza.

¿Cuándo empezaste en el trabajo sexual, como viviste ese proceso?

Fue difícil, a mí me toco cuando la policía, cuando el jefe de policía era el Negro Durazo, en esa época había un grupo de policías que se hacían llamar de la dip que nos violentaban demasiado, nos golpeaban, nos quitaban el dinero, nos encerraban 15 días por el simple hecho de estar paradas en una esquina y ejercer el trabajo sexual.

Justo respondes la siguiente pregunta sobre algunas dificultades, pero ¿crees que te ha dado beneficios el ejercer el trabajo sexual?

Sí, porque pude ayudar a mi familia, en el momento en el que tuve dinero, lo pude hacer...

¿Qué cosas te gustan de tu trabajo?

Casi no hay cosas que no me gustan, me gusta vestirme y estar parada en una esquina, pero por otra parte no me gusta mi trabajo porque tengo que lidiar con hombres que no siento absolutamente nada...

¿Para ti que significa dedicarte a este trabajo?

Pues significan muchas cosas porque de aquí es de donde sobrevivo y de aquí es donde obtengo pues algunos beneficios económicos, no todos porque actualmente ya no hay dinero...

¿En cuanto a la violencia, por parte de quienes has sufrido esta violencia?

De todo el mundo, de las autoridades principalmente, lo que es la policía del sector donde yo trabajo, de los clientes, de los transeúntes, toda la gente que pasa por ahí, es una manera de agredirnos, pero sí nos violentan tanto verbalmente como físicamente.

De hecho, a mí me acusaron de un robo que yo no hice, hace varios años, en el 2005, los policías hicieron un convenio con la persona, con el cliente que estaba acusando y pues me mandaron a gente que me golpeó, perdí el ojo izquierdo a raíz de eso.

¿En cuanto a violencia dentro del sector salud has recibido?

El sector salud siempre ha sido muy difícil ir, porque no hay atención médica de calidad, no hay medicamentos, porque no saben a dónde colocar a una chica trans, si de lado de las mujeres, de lado de los hombres, hasta en eso tienen problema ellos (médicos), porque dicen ¿Dónde la ponemos?, si parece mujer, pero es hombre, la ponemos de lado de las mujeres, las mujeres no van a estar contentas, de lado de los hombres tampoco podemos ponerla, o sea, si yo llego accidentada a un hospital tengo que batallar por las ideas de la gente, de los médicos y de las enfermeras, no saben en qué lugar ponerla.

¿Puedes platicarme más a fondo sobre el cliente más violento?

Yo creo que fue cuando tuve problemas con un taxista, él ya era cliente mío y nos peleamos, me fracturó el brazo derecho con el bastón del carro y me fracturó la mandíbula.

Me llevaron de urgencias en una ambulancia, al hospital de Balbuena, y allí me hicieron una cirugía con hilo quirúrgico me volvieron a reconstruir la mandíbula y el brazo derecho me lo enyesaron, estuve allí casi un mes internado.

¿tu cómo te sentiste en ese momento?

En ese momento se siente uno mal, porque no hay apoyo de nada, se da uno cuenta de que las autoridades no hacen absolutamente nada, de que no hay equipo para una cirugía cuando se necesita, allí no había nada, más que medicamentos para el dolor y antibióticos, pero no había nada de lo que yo necesitaba para la cirugía de mandíbula; tuvieron que pedirla en otro lado; unas compañeras mías tuvieron que conseguir, yo necesitaba de hecho una placa de titanio para alinear mi mandíbula pero no la pudimos conseguir porque era carísima, costaba creo que en ese tiempo \$35,000 pesos, estoy hablando del 2005, necesitaba esa placa para que se alineara mi mandíbula, no nos quedó otra opción más que conseguir hilo quirúrgico, que es una especie de alambre y fue con la que me unieron la mandíbula, fue algo que no debería de haber sido, sino que se necesitaba la placa de titanio, pero no había dinero para que me compraran la placa, no tenía seguro.

¿qué paso con respecto a ese cliente?

Jamás lo agarraron, yo puse una denuncia, fui al ministerio público a poner mi denuncia pero las autoridades siempre se lavan las manos, dicen -no pues, porque ellos vulgarmente siempre dicen -ay es un joto, es un puto, no le hagan caso, y no te hacen caso, no hay justicia para nosotras, cuando alguien nos violenta de esa manera no es cierto que hay justicia, es mentira que en este país la justicia sea pareja, esa es una gran mentira del gobierno, el sistema falla en muchas cosas, y sobre todo en impartir la justicia, la justicia no existe para la comunidad trans.

¿qué piensas acerca del trabajo sexual, en cuanto a los derechos que deben ejercerse?

Pues últimamente han mejorado, han cambiado las cosas, pero las cosas primordiales como los derechos humanos como chicas trans, como personas, realmente están muy atrás, no existen, son contaditos los derechos que nos han otorgado porque han mejorado las leyes, han cambiado a favor de nosotras, pero hace falta mucho, mucho en que trabajar, mucho qué hacer, mucha lucha acerca de que la gente, el gobierno, la ciudadanía entienda que no por ser diferentes a ellos dejamos de ser ciudadanas y dejamos de ser personas.

A manera de reflexión, de qué manera piensas que se podría disminuir o erradicar la violencia de las trabajadoras sexuales.

Pues las autoridades en primer lugar tienen que cambiar, tienen que hacer su trabajo porque para eso los ponemos ahí, para eso votamos por ellos, por nuestros gobernantes y ellos delegan responsabilidades, y la policía tiene un gene, y el jefe inmediato debe de dar órdenes, les deben de dar una educación a los policías para que sepan de qué manera impartir la justicia, no saben, la mayoría de ellos son ignorantes, y no reciben un tratamiento especial para que las trabajadoras sexuales no queramos que nos pongan en un altar tampoco, pero que se nos haga una justicia pareja como dicen que existe en este país, que la justicia es pareja para todos, eso es una mentira porque para las trabajadoras sexuales nunca ha existido la justicia en este país, es negada definitivamente.

Quisieras agregar algo más...

Pues con respecto al COVID-19 ahora qué pasó esto nos dimos cuenta que el sistema de salud en la Ciudad de México no tiene capacidad para atender una pandemia, miente siempre, ,yo no sé de qué manera convence a la comunicación para que diga mentiras, pero, en realidad, la prensa, toda la gente en general, anduvo diciendo que había camas y que había medicamentos y que había enfermeras y doctores para atender el problema del virus y no es cierto, no es cierto porque muchas compañeras y compañeros fallecieron porque no hubo una atención médica adecuada.

¿actualmente estas trabajando?

Sí, sí trabajo, empecé a trabajar desde los 13, pero trabajaba una temporada y me dedicaba a otra cosa y así anduve, hasta que ya después de los 16 años, pues mi familia somos 3 hermanos 6 hermanas y 5 hermanos mi papá mi mamá mis abuelos cuántos estuve aquí a recurrir al trabajo sexual definitivamente porque el dinero no alcanzaba, mis papás cada vez estaban más grandes, había menos trabajo para mi papá, mi papá era campesino, mi mamá ama de casa no había manera de que mis hermanos estudiaran más que la secundaria así que no, no había otra alternativa más que dedicarme al trabajo sexual y ayudarlos, yo soy independiente desde los 13 años, pero, a mi familia la empecé a ayudar desde los 16 años cuando yo me dediqué de lleno al trabajo sexual.

¿Ellos supieron que te dedicabas al trabajo sexual?

No al principio ellos no sabían yo pues mentía porque ciertas circunstancias yo decía no me van a aceptar el dinero no me lo hubieran aceptado probablemente, aunque ellos tuvieran necesidad probablemente, pero si yo les hubiera dicho la verdad yo creo que no me hubieran aceptado la ayuda por su manera de pensar.

¿Tus hermanos que hicieron, se quedaron allá?

Se quedaron allá ahora, ya no están ahí, ya se fueron a Estados Unidos, yo soy la única que está aquí en la Ciudad de México, tengo contacto con alguno de ellos, no con todos, después yo tuve que decir porque pues me preguntaban yo no estudié y preguntaban de dónde sacaba yo tanto dinero, porque se preguntaban ¿pues si no tiene estudios cómo le hace para mandarnos esta cantidad? no lo creían y por eso se empezaron a hacer ese tipo de preguntas sobre todo mi papá decía -bueno y ¿de dónde mando este dinero si no estudió? y ¿a qué se dedica por qué gana tanto? y en algún momento les tuve que decir tanto y tanto les tuve que decir.

¿Lo aceptaron?

No, al principio no, Fue muy difícil para ellos, no querían, mi papá me decía que no, estando ahí te vas a morir, o te van a matar o te vas a enfermar, ya no nos mandes nada, pero quiero que ya no te dediques a eso y me tuve que salir. Me salía un tiempo y llegaba el momento de pagar cuentas y no quedaba de otra que volver a lo mismo.

¿Tu familia ya sabía que eras trans?

Sí, bueno yo cuando me salí de mi casa obviamente que no porque pues yo era un niño un día fui y hable con ellos ya con toda la vestimenta y el maquillaje y todo y tuve problemas con mi familia sobre todo con mi mamá, hay familias donde la mamá es la primera que acepta, en mi caso no fue así, mi mamá me corrió, me agarró con un palo y me sacó de la casa, ahí el que me aceptó primero fue mi papá, mis hermanos pues estaban chicos, entonces casi no hubo opinión de ellos, se quedaron callados, fue muy difícil, pasaron años de mi vida que no pude hacer una bonita relación con mi mamá porque siempre me negaba y negaba, y eran pleitos,

me aventaba cosas, me gritaba cosas. La violencia verbal era desde mi propia casa, desde mi propia familia, por parte de mi mamá, pues yo creo que ella no quería que yo fuera así, pero, yo ya era así, yo ya había decidido sobre mi forma de pensar, mi forma de ser, mi forma de sentir, entonces ya no había manera de que me cambiara.

¿Sabías que iba a tener implicaciones el ser trans?

Sí, sí sabía, si se va dando cuenta una con el tiempo, de todo, no es tanto lo que uno imagina, es más de lo que uno imagina, mucho más, sobre todo en la época en la que yo empecé con mi transformación porque la sociedad era muy cerrada, la policía, el mismo gobierno nos encarcelaba, nos golpeaban, nos extorsionaba nos cobraban multas carísimas nada más por el simple hecho de vestirnos y salir a la calle, nos levantaban y nos llevaban a golpes y nos encerraban 15 días y nos cobraban más de \$1000 pesos, en aquellos tiempos para que saliéramos, obviamente no los pagábamos porque no teníamos cómo pagarlos nos quedábamos 15 días, nos cortaban el cabello a casquete corto, nos pintaban las nalgas de pintura amarilla de aceite, nos hacían muchas cosas que no deberíamos de haber sufrido y en nuestro propio país, nuestro propio gobierno y nuestras propias autoridades.

Ellos querían erradicar las chicas trans, en aquellos tiempos decían “las vestidas” o “los travestis”, decían -es que no puede existir en nuestro México personas así, ellos no nos querían, de hecho, mataron a muchas de nuestras compañeras, yo recuerdo que se las llevaban y las golpeaban y las mataban a golpes, ya no las volvíamos a ver, la misma policía las mataba.

En aquellos tiempos no existía Derechos Humanos, no había una ley que nos hiciera caso, alguien que cuando pusiéramos una denuncia hiciera algo, no, no existía, hasta ahora, todavía se burlan de nosotras. ahora hay un ministerio público especializado, hay una agencia, pero casi no sirve de nada porque no han cambiado muchas cosas, los que están ahí, los servidores públicos, que deberían de hacer lo que supuestamente les ponen a ellos pues lo hacen por encima porque no es parejo, no es como en otras agencias del ministerio público que vas tú, pones una denuncia y te hacen caso, a nosotras nos dan largas y largas y no agarran a la gente que realmente comete una agresión contra nosotras, falta mucho por hacer, con respecto a eso.

Sandra (42 años)

Antes de comenzar la entrevista, Sandra dijo:

Muchas veces, nosotras como trans decimos que la demás gente comete agresiones contra nosotros, pero, ¿qué hay de las agresiones que otras personas trans cometen con las demás compañeras?, ahí hay un tema muy fuerte porque, por ejemplo, siempre decimos – no, es que me discriminaron, me golpearon, a pero, en ese momento es muy diferente, cuando entre nosotras nos discriminamos, nos golpeamos, nos insultamos.

Hay muchas personas en Revolución, saliendo del metro Hidalgo, hay mucho cobro de derecho de piso y de personas trans, yo creo que solo son personas que se visten de mujer para ser unos delincuentes y les meten unas golpizas a las otras trans que no quieren pagar derecho de piso, pero desgraciadamente, no todas se avientan a denunciar por las represarías, o sea, también en nuestro ambiente hay mucha agresión entre nosotras mismas, a veces porque muchas de ellas vienen de hogares demasiado marginados y de ahí se genera toda la violencia que ellas traen por dentro y la proyectan hacia las demás compañeras, y muchas de ellas, yo he visto los casos que ellas agreden, pero, cuando ellas son agredidas entonces sí llaman a derechos humanos .

Hay una trans en Insurgentes que le dicen “galleta”, es la que cobra derecho de piso, y cuando no le quieren pagar les mete una golpiza, ha, pero eso sí ella ha ido a poner denuncias cuando la han agredido, eso sí, para ella hay derechos humanos, pero ella no ejerce esos derechos con sus otras compañeras, ahí hay una doble cara que tenemos también nosotras. Cuando agredimos lo hacemos porque tenemos los huevos suficientes, pero cuando nos agreden buscamos a Derechos Humanos, porque soy débil, soy frágil, soy trans. Entonces todo mundo abusa de mí, pero cuando yo abuso ahí sí no veo que mis compañeras también tienen esos mismos derechos de los cuales yo peleo. Entonces puedo decir que, desde el origen de nuestra familia, traemos todo eso.

Me llamo Sandra Montiel, tengo 42 años, ni se me ven, yo siempre he practicado deporte desde los 9 años, claro y me pongo mis buenas cremas y no fumo, que eso es algo muy importante, no te digo que no bebo porque me gusta la cerveza, pero una o dos, ya no estoy para emborracharme, todo va pasando en la vida, yo prefiero dormir, que irme de cotorreo.

¿Pero antes?

Fíjate que yo tuve una etapa, pero nunca agarré las drogas, sí la probé, porque no puedes decir que algo no te gusta hasta que lo pruebas, sí la probé y lo hice por la curiosidad de qué se sentía porque yo veía a mis compañeras, cuando yo empecé a trabajar (yo tengo 23 años en el trabajo sexual), había mucho dinero, pasaban hombres con maletas llenas de dinero y te daban en ese entonces 10 mil pesos era

mucho dinero, sí 10 mil pesos se ganaban en una noche, eran los mismos que se gastaban(en drogas); antes habían unos lugares que se llamaban “reservados”, que eran casas y los dividían en cuartos pequeños con Tablaroca, ahí mismo te vendían la droga y te rentaban un cuartito para que tu estuvieras ahí cotorreando, drogándote.

Pero fíjate, de mis compañeras, ya todas murieron, se juntaban 3 o 4, imagínate cuanto juntaban entre todas y todo se gastaban, al otro día llegaban sin dinero para comer, para pagar el hotel, no traían nada, o sea el vicio te consume totalmente, entonces sí la probé y no me gustó el efecto, no me gustó, se me hizo algo... te rechinan las mandíbulas la sientes como pesada y al otro día me dio mucho la cruda moral, como persona, como ser humano, me sentí muy mal porque sí entras como en un letargo entre las drogas y es feo, no sé por qué la gente se droga.

¿Nunca les dijiste a tus amigas que no lo hicieran?

Uy sí, muchísimas veces, les daba yo consejos de que mejor juntaran su dinero, muchas de ellas terminaron muy mal, la mayoría murieron de SIDA, porque contagiaron de VIH y se les desarrolló a SIDA, y todas murieron en unas circunstancias deplorables, como para un ser humano que tuvo belleza, dinero, porque mis amigas eran guapas, atractivas y ver una persona que termine en la calle, como indigentes es algo muy feo, pero cada cabeza es un mundo y yo creo que cada quien vive lo que tenga que vivir. A veces hay personas que quieren ayudarte, pero, si tú ya llevas es línea de tiempo es tu línea de tiempo y punto.

¿Cómo te identificas?

Soy mujer, desde aproximadamente los 3 años.

¿cómo fue tu trayecto de cambio de identidad?

Fue fácil, entre lo que cabe, porque yo aproximadamente entre los 13/14 años yo le dije a mi mamá que era mujer y que iba a vivir mi vida como tal, como mujer y empecé a vestirme, le robaba la ropa a mi hermana y me empecé a vestir de mujer.

Eso me conllevó a que, pues no hubo tanto como maltrato de parte de mi mamá, pero sí hubo ciertas diferencias y me tuve que salir de mi casa. Yo vivo sola desde los 14 años.

¿qué otros problemas has tenido?

Mira pues en los problemas que prácticamente yo tuve por mi cambio de identidad fue en los trabajos porque la gente abusaba mucho mucho de mí yo siempre trabajé, en la cocina, en restaurantes y abusaban mucho de mí porque me decían que, así como era (trans), que en otro lugar no me iban a dar este el trabajo pues trabajaba 12 horas por un salario mínimo. Estaba yo a las 7:00 am y salía hasta las 8 o 9 de la noche y no me pagaban horas extras, nunca tuve derecho a un seguro yo creo que en ese aspecto fui muy explotada laboralmente, y te voy a decir una cosa, en

el trabajo sexual, fíjate la diferencia que voy a hacer, porque mucha gente piensa que estar en la calle te sobajas, te denigras y no es cierto. Hay veces que te denigran más en una empresa como te tratan, como te manejan psicológicamente, porque a mí me manejaban mucho (psicológicamente), que en ningún otro lugar me iban a dar trabajo, que detrás de mí había mucha gente que quería mi puesto, por eso yo debía trabajar y ganármelo con horas extras, sin derecho al pago de ellas y cuando yo llegué a pararme a una esquina valoraron más mi tiempo y mi trabajo.

¿Estudiaste?

Sí, me quedé en la prepa, no la terminé, me faltaron 5 exámenes para terminarla porque no se me dan las matemáticas y nunca pude pasar matemáticas y por eso ya no le moví, pero he estudiado otras cosas, tomé cursos de 3 años de periodismo con Gloria Muñoz Ramírez de Desinformémonos, he tomado cursos de belleza, a parte me agrada el tema de las ciencias ocultas, sí ejerzo como tarotista, yo estudié con el maestro Esteban Mayo, muy conocido, ya falleció, con él obtuve mi título y estudié ciencias ocultas, alta magia, magia de velas y todo lo que se refiere a las ciencias ocultas.

¿Para ti qué es sexualidad?

Para mí la sexualidad es muy importante, la sexualidad y del sexo porque la sexualidad es lo que proyectas hacia los demás yo puedo ser sexy o sensual mover mis manos al expresarme entonces mi sexualidad la expreso ante la gente y de eso vivo y ejerzo el sexo hasta que llego a una habitación porque son cosas muy diferentes. Sexualidad expresa siempre tu como sin quererlo tú expresas tu sexualidad al mover el cabello, al mojarte o humedecerte los labios, al caminar te estás expresando como una mujer libre, sexi, sensual y ya tu sexualidad la ejerces hasta el momento en el que estás en la intimidad.

¿Dónde aprendiste sobre sexualidad?

Yo creo que la sexualidad no se aprende, la sexualidad se nace, eso lo traemos desde que nacemos, porque venimos de todo ese tema, entonces yo creo que no se aprende, te pueden dar algún tipo de guía para ejercerla mejor o actuar de mejor manera.

Yo cuando llegué aquí a la Ciudad de México, mis compañeras me dijeron -aquí todo se hace con preservativo: sexo oral, penetración, todo es con condón. Entonces es algo que me enseñaron para ejercer mi sexualidad y lo sexual, pero tú ya naces con eso.

¿Cuándo se habla de sexualidad en tu comunidad de qué se habla?

Para empezar, yo no tengo comunidad, yo soy una ciudadana, comunidad es algo que está alejado, lugar que está alejado, retirado, aislado, yo no tengo comunidad ni población, yo soy una ciudadana, yo estoy aquí, vivo en la ciudad de México,

estoy con mis compañeras, para mí yo soy una ciudadana, nací en los Estados Unidos Mexicanos y por lo tanto la constitución me respalda porque soy una ciudadana. No pertenezco a ninguna comunidad, eso debemos de quitar porque también eso se ha politizado mucho de las personas que quieren, ahorita está mucho de moda que todas las personas quieren apoyar el tema trans, pero ojo, el tema trans, no el tema lésbico.

Si se ponen a ver, está de moda el tema trans y hacen a un lado el tema lésbico.

¿Cuáles fueron los motivos por los que decidiste entrar al trabajo sexual?

La miseria (ríe), y sobre todo la miseria que generan los mismos empleadores, porque tu como trabajador o trabajadora tienes derecho a ganar bien a que se te pague la hora y el tiempo del trabajo que tu ejerzas, y esa miseria que los mismos jefes te dan, de no tener derecho a seguro, a no cobrar horas extras, ellos te llevan a esa miseria. Cuando yo llegué al trabajo sexual, la verdad para mí, yo siempre he dicho “bendito el trabajo sexual” porque me dio mucho, yo ayudé mucho a mi madre cuando estaba viva, a mis sobrinos, tuve la oportunidad de ayudarlos a estudiar, ya si ellos no lo aprovecharon fue muy su problema, tengo casa propia, construí, compré, a mí la calle me ha dado mucho, me ha dado tanto gracias como desgracias. Porque va todo de la mano, todos los trabajos tienen su lado negativo.

¿Cómo viviste el proceso de integración al trabajo sexual?

Fue fácil, porque cuando tú te decides, vas y te paras en una calle y ya estás ahí, pero nos podemos referir a las otras compañeras de que – no te puedes parar aquí porque aquí estoy yo, yo ya tengo más tiempo, también el proceso de los operativos que nos hacían en ese entonces que era constantemente, yo creo que en una noche hacían tres a cinco operativos, nos correteaban como si fuéramos delincuentes, que muchas no están tan lejos de serlo. Pero en sí, te decides a trabajar en esto, lo haces y punto.

¿A los cuantos años empezaste a trabajar?

A los 19 años empecé en el trabajo sexual, en sí desde los 6 años empecé a hacer mandados en el mercado, de donde yo soy originaria, yo soy de Jalapa Veracruz y hay un mercado muy famoso “la rotonda”, y desde los 6 años empecé a hacer mis mandados y de lo que me pagaban me compraba mis zapatos y compraba mis cuadernos para poder ir a la primaria.

Luego aprendí a hacer lo de la cocina y como a los años empecé a trabajar en las cocinas.

¿tuviste alguna dificultad para ejercer el trabajo sexual?

No, fue algo muy, se dio, fue fácil.

¿Entonces crees que te ha traído beneficios?

Sí, me ha traído muchos beneficios, yo creo que, si me hubiera quedado a trabajar en las cocinas, marginada, en una empresa o restaurante, yo creo que no tendría lo que tengo ahora, ni hubiese podido apoyar a mi madre como lo hice en su momento.

¿Qué cosas y te gustan de tu trabajo?

Me gusta arreglarme en las noches, que te maquillas, te peinas, las minifaldas, las medias, los tacones, a mí me gusta mucho proyectar esa parte de mi sexualidad a través de la ropa. Eso es lo que me gusta.

¿qué significa para ti dedicarte a esto?

Pues todo (risas), todo lo que tengo ha sido gracias a mi trabajo, a una esquina, a la calle, a la noche. Para mí es algo bueno, a mí me gusta trabajar en esto, para mí es un trabajo digno como cualquier otro, solo que, para este trabajo, pues como herramienta, utilizo mis genitales.

¿Tienes pareja, te has enamorado?

Sí claro que sí, si me he enamorado, ahorita no tengo pareja, ya tengo como 7 años sin pareja, pero he sido feliz, he conocido el amor, sé que hay gente que se ha enamorado de mí, y me ha dado mucho dinero, he tenido suerte, yo solo he tenido 3 parejas bien, estables, de años, y me han apoyado mucho económicamente. He tenido suerte para que me apoyen en eso, y por ahora no tengo, me siento bien así, soy muy feliz sola, me gusta la soledad.

¿Has recibido algún tipo de violencia en el trabajo?

Sí, este 23 de octubre de este año (2021), voy a cumplir 20 años de sufrir un ataque con ácido, me aventaron acido en la cara y en partes de mi cuerpo, estuve muy grave, he tenido muchas cirugías de reconstrucción, pero la verdad, como te comento, son gajes del oficio y sigo aquí, estoy bien, estoy viva y soy feliz.

¿Cómo pasó, supiste quien lo hizo?

Estaba trabajando, parada en la esquina y un tipo se acercó a contratar mis servicios y sacó un frasco y me aventó a la cara el ácido así nada más.

Muchas veces la gente pregunta, ¿tú que hiciste?, yo no hice nada porque en aquel entonces, yo nunca he tenido esa necesidad de robar, de ocupar mi figura femenina para cometer delitos.

Yo llego, me paro y me contratan, porque pues era muy atractiva, estaba muy joven y era muy guapa en aquel entonces; a lo mejor yo debo a un cliente que pudo haber ahí algo porque, de hecho, antes de que me aventaran el ácido; ese cliente me... te lo voy a platicar rápido.

Yo conocí a ese cliente, muy bueno, por cierto, porque en aquel entonces, me daba 5 mil o 6 mil pesos por 1 hora, y se empezó a hacer mi cliente frecuente, una vez

pasa y me dice -no tengo mucho dinero, que te parece si te doy la mitad en efectivo y te doy un cheque. Yo ya lo conocía y le dije que sí, fuimos, al otro día cobré el cheque que me dio, y como ya era mi cliente pasaba y me decía lo mismo y me daba sus cheques y yo aceptaba, todo bien, un día pasa, me dice lo mismo, pero al siguiente día ya no pude cobrar mi cheque, entonces le marqué y ya no me contestó ni nada, entonces un día pasa, me ve y se empieza a reír; yo de coraje agarré una piedra y le estrellé el cristal trasero de su camioneta y el día que me aventaron el ácido, él pasó y se me quedó viendo y yo siento que él fue quien mandó a la persona que me hizo esto. Y ya nunca lo volví a ver.

Supuestamente, las veces que platicábamos me dijo que era un ejecutivo de televisa, no me acuerdo de su apellido, pero se llama o llamaba Arturo, porque ya era un señor grande.

¿Acudiste a un hospital?

Sí, estuve dos meses en el hospital, me hicieron algunas reconstrucciones, aún tengo cicatrices, pero ya es leve y también, fíjate, en el trabajo me pasó esto, y del mismo trabajo salió para las cirugías, porque un tiempo fui al hospital y después fui con cirujanos particulares.

¿Cómo te atendieron en el hospital?

Yo llegué a Xoco y sí les hace falta...yo creo que ahorita ya les están dando temas sobre la visibilidad de personas transgénero y transexuales, y en ese tiempo todavía eran, bueno no sabían tratar a las personas, también no porque tenga diez títulos universitarios, eso no te hace condescendiente de otras personas, yo he visto personas que tienen títulos y son muy déspotas, así que el tener mil títulos no te hacen buen ser humano, yo creo que para serlo te lo inculcan desde tu casa, sin que tengas ningún título porque he conocido gente muy humilde y es la gente más hermosa que hay, en comparación a una que tiene títulos colgados en su pared.

¿Has tenido otros clientes violentos?

Yo he tenido un cierto nivel de clientes, se oye mal, y no debería de ser, pero, desgraciadamente así pasa, yo creo que a veces mujeres trans que tenemos cierto rango o nivel, o lo proyectamos, conforme tu proyectes él es tipo de cliente que te buscan.

Tengo amigas hermosas, guapísimas, que han viajado casi por todo el mundo, han ido hasta a Dubái, se las llevan los clientes, las han tratado como reinas y las han matado de una manera terrible.

Hace 4 años (2017), a una amiga, que viajaba por todo el mundo y era muy conocida y guapa, la mataron muy feo, fue en Alemania, pero no la mató una persona de allá, ella se llevaba a su pareja para hacer esas giras, ella iba a trabajar y su misma pareja la mató allá; le desbarató la cabeza a golpes con un objeto y a otras tantas

también las han matado, los transfemicidios suceden diario y en todos los niveles, tanto de mujeres que laboran en un mercado, tienda de ropa, también hay feminicidios que ocurren a manos de los esposos y protegidos porque son el hijo, el sobrino de un político o alguna persona que tiene un cargo de poder.

A parte de clientes, ¿de quienes más has sufrido violencia y de qué tipo?

Yo no puedo decir abiertamente que me discriminan, sí hay gente que le cuesta mucho trabajo aceptar y te voy a decir algo, a veces no somos discriminadas por hombres, sino por mujeres, de ahí sí te puedo decir que una trans se ve agradable a la vista, y las mujeres son muy envidiosas, sí a veces son muy cabronas. Yo comentaba con la fiscal que está ahorita en delitos sexuales, que desgraciadamente, a veces las mujeres son más atacadas por mismas mujeres, que, por hombres, en respecto a discriminación, porque yo lo he visto. Yo soy una mujer y me siento más empoderada y soy prepotente con otra mujer que siento que está debajo de mí, porque yo lo he visto muchas veces, solo vete al seguro y observa cómo te tratan las enfermeras o el personal femenino. Al final de cuentas, las propias madres, les enseñan a los hijos a ser machistas y misóginos.

¿de qué forma piensas que podría disminuir la violencia dentro del trabajo sexual?

Depende de los escrúpulos que tenga uno, de tu forma de pensar, de ser, de actuar. Cada cabeza es un mundo y yo creo que, cuando tú tienes buenas enseñanzas desde el seno familiar yo creo que es lo que proyectas hacia las demás personas.

Desempeño en el trabajo y en la labor que sea, yo por ejemplo respeto mucho a los señores que pasan recolectando la basura, porque para mí hacen un trabajo super importante, recoger la basura, imagínate, si nadie quisiera hacer ese trabajo ¿Cómo estuvieran las calles?, si de por sí, los mexicanos somos muy marranos, entonces imagínate como estarían las calles. Y por ejemplo nosotras, también desempeñamos un trabajo que, para otras personas, no puede ser importante, pero sí lo es porque estamos ahí para un cliente que llega y que se siente triste, porque tenga hijos y mujer la gente es feliz, no porque tengas una familia a veces ellos pasan y platican sus problemas con nosotras... a veces ni es tanto lo sexual, a veces ya se vuelve como una amistad, una persona que pasa, te platica, te comenta, se descarga contigo.

A mí un cliente, una vez, me dijo, yo le pregunté que si no tenía amigos con quien platicar y me dijo – No es que yo soy hombre y en mi trabajo debo tener apariencia de “fuerte”, si yo me pongo a platicar de lo que te digo, entonces me verán como persona débil, y no debo permitirme verme de esa manera. Él tenía gente a su cargo, no recuerdo a qué se dedicaba.

Debemos quitarnos de la mente que somos una comunidad o población, porque nosotras mismas nos estamos excluyendo de los demás. Debemos considerarnos

ciudadanas porque formamos parte de la sociedad, aunque la gente no quiera, pero, personas trans siempre han existido a lo largo de la historia, así que, no debemos excluarnos y decir -yo soy una ciudadana porque estoy aquí. A mí nadie me regala nada, no porque seas trans no te van a cobrar renta, IVA, aquí nada es gratis, aquí mascas un chicle y estás pagando al gobierno el derecho por mascarte ese chicle, así que no somos comunidad, diario vivimos y contribuimos en esta sociedad, con nuestro trabajo, al comprar ropa, zapatos estamos aportando a la sociedad ese impuesto del que compramos.

¿sabías de las implicaciones que traería ser trans?

Sí, hace un momento te comenté que a mí me gusta estar sola, casi no tengo contacto con mis hermanos, si me preguntan que, si tengo familia, les digo que no. No tengo familia, tengo hermanos, parientes. Yo decidí nunca tener familia, cuando yo escogí esta vida, yo sabía que nunca iba a tener familia, que iba a vivir toda mi vida sola, que tal vez iba a haber hombres que iban a estar a mi lado, que se iban a enamorar de mí, y créeme que lo han hecho, pero todo se acaba. Si a una mujer con 5 o 10 hijos las dejan, ahora imagínate a nosotras.

Muchas veces las mujeres piensan que dándoles hijos a los hombres los van a atar para siempre y no. Entonces yo con qué voy a matar a un hombre, cuando un hombre se enamora de nosotras nos lo demuestra, pero cuando ese amor se pasa con la mano en la cintura se van. Entonces sí, siempre supe que estaría sola, yo familia no tengo, tengo parientes, fuimos familia cuando crecimos y fuimos niños, cuando estuvimos en la misma casa, ahí si eran mi familia; ahora ya son hombres, cada uno ya tiene su familia, ahora ya solo son mis hermanos. Mi propia familia soy yo misma.

Verónica (56 años)

Empecé muy chica en el trabajo sexual, yo soy de Chiapas, de un pueblito de la selva Negra de Chiapas, tipo etnia, mi mamá murió cuando yo tenía 8 años y mi papá, mujeriego, tengo muchos hermanos, pero de padre- madre somos 4. Y se dieron cuenta desde muy niña lo que era yo.

MI mamá siempre me defendía, pero murió, y empezaron golpes, muchos golpes. Me querían volver hombre a puro golpe, me mandaban a hacer trabajo duro, me mandaban a cortar café, traer vacas y fui viviendo con muchas tías, pero yo tenía primos más grandes, ahí empecé a sufrir violaciones desde muy chica. Yo sabía lo que era, desde niña, pero empezaron a abusar de mi sin mi consentimiento. Yo no podía decir nada porque mis primos me decían que no me haría caso mi papá y que me iban a matar, me pegaban mucho, yo tenía mucho miedo, estaba muy aterrada.

Desde niña empecé con ese pánico y miedo cada que me acercaba a mis primos, entonces me iba de casa en casa y era lo mismo con cada tía.

A los 12 años tuve la oportunidad de emigrar a México con una supuesta tía, donde yo iba a estar bien, esa tía no tuvo hijos y según yo iba a ser su hijo, llego aquí y me encuentro con otros primos mayores y lo mismo.

En la noche, yo dormía en un sillón de la sala, mis primos iban y me tocaban y me llevaban al baño a que yo les hiciera (sexo oral), yo no sabía nada en ese entonces porque era un niño de 12, 13 años, yo no tenía malicia. Lo único que me gustaba era jugar con muñequitas y me decían -hable bien, compórtate como hombre; me gustaba lavar trastes, trapear, hacer lo de la casa.

Entonces mis primos me pedían que les hiciera sexo oral y cuando terminaban en mi boca me daba mucho asco, me daba vomito y a otro día yo no comía porque tenía mucho asco, y me quedó muy grabado en mi olfato que yo olía esa cosa y me olía a cloro, hoy en día, el cloro lo detesto, tengo que usarlo para limpiar, pero lo odio. He intentado pedir ayuda y ya lo hice, ya saqué mis sentimientos, el coraje, que Dios los perdone y los bendiga.

Entonces me salí de ahí, yo vivía en la colonia Escandón, me salí un día que mi tía me pegó muy feo, y la pateé y me salí, yo no sabía a donde iba a irme, me fui a la calle. Me acuerdo que había unos camiones que decían “los delfines”, pasaban por Insurgentes y llegaban a Taxqueña. Me subí, llegué en la mañana al metro taxqueña, y en la tarde ya tenía hambre, y vi a unos niños de la calle y me acerqué a ellos, me cobijaron y me junté con ellos. Anduve en el metro cantando, nos metíamos a los restaurantes y esperábamos a que alguien dejara pedazos de comida y corríamos a la basura por ella, teníamos que juntar para todos; yo no cantaba, yo recolectaba el dinero, nos bañábamos en las fuentes de los parques, pero ellos nunca abusaron de mí, nunca me tocaron, me decían que era “el choto”, “el puto” (reía), yo les lavaba su ropa en el parque, pero me protegían.

También estuve en un orfanato, un día llegaron unos señores con traje y nos llevaron, nos dieron café, pan, nos dijeron que si queríamos una casa, que ibas a estar libres, íbamos a comer y a aprender y todos dijimos ¡vamos!, nos llevaron a Tacuba, a héroes de Celaya (orfanato), ahí yo empecé a estudiar porque no sabía nada, allí aprendía a estudiar, y un día trabajo social mandó a traer a mi familia, pero nunca llegó, ellos dijeron que no, que yo estaba muerto, pero yo creo que Dios es muy grande y mi mamá desde donde está me protegió y un día dijeron; vas a estar aquí, cumplirás tu mayoría de edad, pero tienes que aprender un oficio para que cuando salgas seas un hombre de provecho, pero sabían lo que yo era y me protegían los maestros, todos.

Yo salí a los 16 años de ahí, aprendí cocina y yo me fijaba de como hacían de comer porque me ponían a lavar trastes y me decían que si ya sabía hacer de comer y me ponían a que les ayudara.

En los 70's vino el Papa, y se estaba estrenando una película "Nora la Rebelde", es cuando yo empecé mi vida de prostitución, se estrenaría en un cine colonial, yo quería ver a Olga Breeskin, me fui a Tepito porque la señora con la que trabajaba me dijo – no te preocupes, vas a vivir en mi casa.

Yo desde niña me ganaba a la gente, tengo carisma, tengo sangre para caer bien. Entonces me iba con la señora al tianguis, a comprar ropa usada, estaba muy barata, me compraba mis pantalones a la cadera, de campana, mis blusas de colores, me amarraba mis suecos ¡ay vieras como me sentía bien feliz!, mi pelo cuadrado, me pintaba; la señora me decía -sí hija, píntate, te ves bonita. Y empecé porque ya todo el mundo sabía que era jotito, pero yo nunca fui promiscuo, yo siempre me creía señorita. Nunca me gustó que me tocaran porque quedé mal, tenía miedo, huía yo.

Ya vez como se maquillaban en los 70's, compré ropa de mujer y me fui a ver a Nora la rebelde, la ví bajar de su auto, y entró al cine; acabó la función y ya se había hecho de noche, entonces empecé a ver a muchas chicas maquilladísimas, peinadísimas, guapas, grandotas y dije – yo quiero ser como ellas, me quedé sentada ahí y llega una y me dice - ¿cómo te llamas?, ya le di mi nombre y me dijo que no, que ese no era mi nombre (de mujer), y le dije que no tenía. Luego dice - ¿activa o pasiva?, yo no sabía que era eso, y se lo dije, ella me preguntó que, si vivía en casa, y le dije que no, que no tenía casa, que vivía con una señora con la que trabajo, en un puesto de jugos.

Me preguntó - ¿qué nombre te gustaría de mujer?, y yo no sabía... en el puesto de jugos teníamos una televisión chiquita y veíamos el programa de Verónica castro que salía con el loco Valdez, salía bailando a go go y yo decía que yo era Verónica castro, entonces cuando me preguntó que cómo quería llamarme, le dije que así "Verónica Castro".

Luego platicando, me dijo que, si no me quería ir con ella a su casa, y le platicué lo que pasó, y me dijo que no tuviera miedo, entonces se saca las “chiches”, me enseña sus uñas, y me dijo que ella iba a hacer que me crecieran las uñas, el pelo, las chichis, para que me vea más bonita... ella dijo -yo trabajo y los hombres me dan mucho dinero ¿no quieres?, y le dije que sí, que yo quería que me dieran dinero. Quedamos en que lo pensaría y nos veríamos el próximo domingo.

Llegué a la casa y pensé en que sí quería irme, pero, cómo iba a dejar sola a la señora si ella me ayudó. Estuve pensándolo y platicué con la señora y me dijo - mira hija ve a probar suerte, si tú tienes qué trabajar y es tu camino, ve, cuídate mucho, si te va mal vienes, aquí estoy, búscame.

Entonces me fui, y con esta chica vivían otras 4 chicas más; en las noches me mandaban a traerles su caguama a cada una mientras se maquillaban. Siempre me dijeron, no preguntes, solo fíjate qué hacemos. Y empezaban a entubarse, y se maquillaban mucho, yo las veía espantosas al principio, pero, ya cuando se ponían la peluca y se vestían, parecían unos maniquís, entonces se iban cada noche y yo me quedaba sola en casa de Graciela, allí era una vecindad, donde vivía toda su familia; su mamá nos daba de comer. Ya llegaban en las mañanas y me dejaban dinero y me decían – El dinero que te ponemos en el tocador es para que se lo des a mi mamá y nos haga de comer, tú vas a acompañar a mi mamá al mercado.

Cuando ellas se iban, yo me empezaba a ponerme las pelucas, y zapatillas y andaba por todo el cuarto y entonces ya me empezaron a dar pastillas, para que me crecieran mis chiches, me empezó a crecer el cabello, mis uñas, vi un cambio muy bonito.

Ya salía yo con faldas, en el día, me ponía brassier, ya era una señorita “hecha y derecha”, ya no tenía miedo de los prejuicios, de que alguien me llamara la atención o me hiciera daño porque yo hacía eso, yo me sentía muy feliz.

Un día, Graciela me dijo -ya estás lista... Yo veía que siempre llegaba con mucho dinero, con flores, regalos, perfumes y me dijo que ya estaba lista para irme con ellas, y yo ya quería irme, me daba la cosquillita.

Me dijo – Te vas a ir con nosotras un viernes, te vas a maquillar, te vas a arreglar. Su mamá me compró ropa, zapatillas, bolsa, pulseras, aretes, perfume, porque dijeron “Una buena puta siempre tiene que estar bien olorosa”.

Llegó el viernes y me paré bien temprano y me empecé a maquillar, ya estaba arreglada a las 6 de la mañana, y ellas salían hasta las 10:00 de la noche, y me veía en el espejo, muy chica, a mis 16 años. Me acuerdo que íbamos en el taxi y me dijeron (porque ellas tomaban con su perchita de presidente)-tómale. Llegamos a Insurgentes, Calle Chilpancingo, donde antes había un cine “las Américas”, llego y éramos muy pocas chicas, antes no nos decían chicas trans, antes nos decían “las vestidas”; llego y veo muchos carros que se paraban, y las chicas se subían y otras

bajaban de los carros. Me dice Graciela – tu ahorita no vas a trabajar sola, vas a trabajar conmigo unos días, te vas a fijar como trato a los hombres, qué les digo y todo, tú ponte lista, no preguntes y ponte lista, y si te digo que vas a ir conmigo al hotel te irás conmigo, y yo te voy a decir lo que vas a hacer. Ya veíamos que se paró un carro y dijo, ella es mi hija, déjala que se suba. Entonces vi que se saludaban y ella – hola mi amor, se daban beso y ella lo acariciaba, -te cobro tanto.

Entonces me pasaban al cuarto, y me fijaba lo que hacían, luego los hombres decían que me fijara y luego me ponían a hacerles sexo oral para que me dieran dinero; y empecé así a tener dinerito, y dije, pues aquí sí porque no me hacen a la fuerza nada. Y a veces yo escogía a los clientes porque unos estaban feos, y me regañaron, me dijeron – aquí no es que te guste, aquí mientras te den (dinero), tu solo cierra los ojos y así aprendí.

En esa época, estaba un señor en la policía “El negro Durazo”, vieras como nos hizo daño ese hombre, nos cortaba el pelo, nos metía a una cárcel que se llamaba “20 de noviembre tlaxcoaque”, era un edificio, pero, abajo había unos sótanos, ahí nos metían encueradas, nos bañaban temprano “le decían vapor”, porque le ponían hielo al agua, y salía el agua con humo. Yo vi muchos muertos, muchos se morían de pulmonía, y los sacaban así, en costales de azúcar... muchas amigas se murieron ahí.

Ahí nos mentían para ir a lavar las charolas de todos los reos, yo oía como los golpeaban y ellos gritaban, a muchas amigas las mataron porque no les dábamos dinero y nos golpeaban, fue una época de mucha violencia. También los hombres, si se daban cuenta que éramos gays, nos golpeaban, nos mataban.

Para ese entonces ya me inyectaba, empezó a salir el colágeno, y yo veía a todas que empezaron a inyectarse, y yo quería estar a su nivel, entonces me inyecté, y me llevaron a Guadalajara con una señora “la matabellas”, estuvo en la cárcel, fue muy famosa salió en el periódico, la tele. Ella mató a varios hombres porque ellos iban con ella para que les inyectara el pene y se los alargara y los inyectaba, muchos se murieron por eso. Antes había muchas Vedette, pues a todas las echó a perder porque esta señora les metió lo que yo me metí, y solo lo disfruté como 5 años, porque después empecé con dolores, calenturas, mi pierna la tengo dura, negra. He estado muy mala, hace 10 años estuve internada, me hicieron 16 lavados quirúrgicos. Ese año y medio estuve sola, yo no tengo familia, mis amigas me dejaron en el hospital, no tenía quien me visitara, quien me llevara un jabón, toallas, chanclas... las mismas enfermeras lo hacían.

Llegó una chica trans a visitarme, Liliana, me dijo -ya te van a dar de alta y ya me dijeron que no tienes donde quedarte, te están buscando un albergue... pero en ese entonces no me recibieron en el albergue por ser mujer trans, pesaban que iba yo a ir a disturbar a las personas y no. Estuve varios días sin encontrar un refugio, porque ya iban a utilizar mi cama para otros enfermos. Ella sin conocerme me ofreció su casa, sin saber quién era yo, me dieron un cuarto, me daban de comer,

tenía agua para bañarme, me compraban medicamento, me llevaban al hospital; gracias a ella y a Dios sigo viva.

Soy una sobreviviente de los años 80's, a muchas de mis amigas las encontramos muertas en las calles, en los hoteles, asfixiadas, degolladas, ahorcadas; la policía nos hizo mucho daño.

Antes no teníamos todas esas oportunidades que hay ahora, esas instituciones, que son muy pocas, porque hay muchas que dicen “apoyo para la mujer trans” pero eso no es cierto, va uno y no nos dan el apoyo, aquí (Brigada Callejera) he recibido mucho apoyo, aquí me han dado un trato digno, aquí tengo una familia, nos enseñan la hermandad, a ser solidarias con las mismas compañeras, aquí me siento segura.

trans, yo valgo mucho como persona, como mujer, como ser humano, aquí aprendí mucho, Aquí me han enseñado a valorarme como mujer porque muchas veces, los que estamos en la diversidad se viene todo encima y pierdes la dignidad, pierdes el respeto a ti misma, por obtener algo, permites que te humillen, que te hagan cosas, porque muchas veces estamos necesitadas y tenemos que pasar todo esto, pero ya se acabó, aquí estoy en Brigada Callejera.

Yo creo que falta mucha información porque somos etiquetadas, siempre somos “las putas” y de eso no nos bajan, y de ahí viene esa violencia, por falta de información a la sociedad. Deben darle capacitación a la policía para saber dirigirse a una trabajadora sexual o a una mujer trans. Faltan muchos valores para la gente, que sea más sensible, ustedes saben que nunca vamos a ser aceptadas, siempre seremos rechazadas, “siempre nos vemos mal en la calle “Nomás abrimos las patas y a ganar dinero”, si vieran el sacrificio, cuando un hombre llega y vamos al hotel, el sacrificio que nosotras hacemos porque muchos clientes piensan que porque te están pagando tienen derecho a hacer lo que ellos quieran... muchas humillaciones, tenemos que besar sapos, oler cosas desagradables, a muchos clientes yo les decía -cómo eres asqueroso, como te atreves a venir así, metete a bañar, hueles muy feo.

¿y que les decía?

Se molestaban y ahí entrábamos en problemas porque iban y paraban a la patrulla diciéndoles -Me robó, nos acusan de robo, y la policía de ellos y es la palabra de ellos contra la nuestra, hay muchas chicas en el reclusorio, que son inocentes, pero, por un cabrón que las acusa de robo, pero es mentira porque una se sale del hotel y quieren que sigamos. También en el trabajo sexual hay límites, hay veces que ellos se quitan el condón y quieren que les chupemos el miembro y les huele horrible, y yo no hago nada sin condón. Está bien que necesitemos, pero todas tenemos límites, y ellos dicen – por eso te contraté y te estoy pagando, y se molestan.

Por eso hay muchas que amanecen muertas adentro de los hoteles **“Esta es la vida difícil, de una mujer fácil”**.

También hay hombres muy respetuosos, que te miman, te apapachan, muchas veces me llegué a enamorar de un hombre estando solo 1 día con él, de cómo te tratan, educados, caballeros, te invitan a cenar; como todo, hay bueno y malo.

¿Qué pasó con Graciela?

Ya era mayor que yo, las otras migraron, se fueron a Tijuana, en ese entonces estaba Tijuana a todo lo que da, todas querían llegar allá porque iban y se operaban. Yo también fui allá, fui a los Ángeles, y regresé y Graciela ya era una mujer adulta, y se retiró... puso su negocio, su mamá murió y se quedó sola, lo último que supe es que tenía una tienda.

Yo hace 10 años fui a Chiapas, fui a casa de mi papá, ya se había casado y tenía más hijos, toqué la puerta y me dijeron que quien era, les dije que buscaba al señor Homero López, que lo buscaba su hijo, cuando salió mi papá me dijo – dígame, y yo -Papá, corrí, lo abracé y empecé a llorar. Tenía una emoción de abrazarlo, verlo. Yo quería encontrarlo vivo, a mis hermanos también y me empujó y dijo - ¿Quién eres?... -Fulano de tal... - No me toques, me das asco, ¿a qué vienes?... le dije que venía por mis papeles, y a ver a mis hermanos. Él dijo – vas a avergonzar a tus sobrinos, ellos ya están casados, me jalaban y me metieron a la cocina para hablar conmigo...

- Tus hermanos ya están casados, tienes sobrinos grandes, no vengas a avergonzar a la familia, para nosotros estás muerto.

Vieras que cuando me decían eso, cada palabra que me decían, hazle cuenta que me estaban taladrando mi corazón, y me fui al hotel, dijeron que no dijera nada, con quien venía, que mis hermanos irían y el mayor me dijo -yo sabía que estabas muerto y hablaron de los mismo, que sus hijos estaban casados, que lo hiciera por sus hijos, sus mujeres, porque iba a ser la burla de ellos, yo -sí, entiendo, lo único que quiero son dos cosas: mis papeles e ir al panteón a ver a mi mamá. El más pequeño me acompañó, me dio mis papeles, fuimos al panteón y me dijo que qué otra cosa necesitaba... le dije que un abrazo... quería abrazarlos, les dije que los quería mucho, que me hicieron falta y me daba gusto que tuvieran una familia.

Me llevaron a Villahermosa y me compraron un boleto de avión y ya... yo quería conocer a sus familias, aunque sea de lejos y no me dejaron. Les dejé mi teléfono y esperé una llamada, pero mejor cambié mi número porque estuve esperando una llamada que nunca iba a llegar, por eso sé que no tengo una familia, pero si tengo muchas compañeras que me quieren y al menos dos llorarán mi muerte.

Ahora estoy feliz, soy una mujer trans madura, guapa, de buen ver y feliz, yo creo que si volviera a nacer volvería a ser mujer trans porque de todo lo malo, veo lo bueno, también he sido feliz, he tenido a mis 4 amores de mi vida, como dijo María Félix “los hombres no me escogieron, yo escogí a mis hombres”, y fui muy feliz a mi mis 4 hombres que tuve no me pidieron ni un peso, ellos me daban a mí y tuve esa

suerte de nunca tener padrotes, nunca pagué por tener amor un rato de placer, al contrario, me pagaron por darme placer.

- **Sabrina (50 años)**

Me identifico como mujer, desde los 17 años

**¿Ha tenido problemas con la gente que le rodea por el cambio de identidad?
¿Cómo tomaron este cambio?**

Mira, yo no soy una persona muy sociable, ni tampoco muy amenerada, ni me gusta andar pegando cartelones de qué soy y que no; yo siempre he dicho si se me nota pues ni modo y si no se me nota pues también, pero no, nunca tuve ese, como este problema de que -ay este yo pensé que eras hombre, nunca, al contrario cuando yo hice mi cambio de los papeles como que me sentí más segura por qué por decir yo iba a lugares del gobierno a un servicio y me decían – me permite su identificación, y cuando e las daba me decían- no la de usted y pues les decía que soy yo, entonces, antes tenían como la costumbre o maña de decir, por decir, mi nombre antes era Iván Villegas Herrera, entonces esperaban a que se parara un hombre para entrar a la consulta y me paraba yo, entonces yo, de rápido, observaba y me veían y decían -ay; pero ya después se les fue haciendo como un hábito de ya no llamarte por tu nombre, sino “Villegas Herrera”; entonces ahorita que ya tengo mis papeles de mujer me da como más confianza a que la gente ya no lo vea como “ay”.

¿a los cuantos años fue el cambio de nombre?

Hace seis años

¿para ti que es sexualidad?

Pues no sé, perdona mi ignorancia, yo lo puedo tomar, así como sobre el sexo, o sexualidad sobre el género, entonces, pues me defino como una mujer y yo siempre he dicho, es más, he platicado con personas que, hasta después, por x razón, saben que soy una mujer trans, ¿y no me dicen así que – ay apoco? Nosotros pensamos que eras una señora, tal vez me ayude mi fisionomía, de que no soy tosca, de barba, no soy amenerada, o sea, yo normal. De hecho, apenas hace 8 días fui a una consulta con un doctor, y la persona que me tomó mis signos vitales me pesó, la presión y todo y me dice -ay, queríamos invitarla para que se vaya a checar, hay un módulo para que saque cita y se cheque el papanicolaou y lo de mama; yo sé que a lo mejor las chicas trans que tenemos prótesis debemos de chearnos eso, pero ya cuando me dijo lo del papanicolaou le dije – no es que soy una mujer trans, y ya sólo dijo -ay disculpa.

¿En cuanto al trabajo sexual cual fue o fueron los motivos por los que te dedicaste al trabajo?

Mira, yo empecé a los 17 años, a lo mejor en ese tiempo lo vi como dinero fácil, pero ya con el paso del tiempo no es dinero fácil, no es un trabajo fácil, no es tan fácil ponerte unos tacones, vestirse de mujer, pararte de madrugada, lluvias, frío, operativos, agresiones. Yo me puedo ir con un cliente y lo puedo ver de “ay es una cajita de monerías”, pero realmente yo no sé ya en el hotel cómo vaya a actuar, qué tal y si es un psicópata, un loco, un perverso y me haga ver al momento mi suerte; bueno no nos vamos a los extremos de decir, hasta ahí llegué, pero siempre, desde que yo ejerzo el trabajo sexual, siempre dije – si se me nota o no yo siempre le decía al cliente -Mira, soy una mujer trans, no soy realmente (mujer), entonces el cliente ya va con la idea de que; me decían -Ay discúlpame, no es lo que yo buscaba.

Por ejemplo, yo ahorita tengo 50 años, pero te estoy hablando de los 20, 25 años pues era otra cosa; entonces el cliente lo veía así por el físico, luego me decían -pues no importa, te ves bien, te ves buenona, pareces mujer ¡pues vámonos!, o a veces decía, -no era lo que yo buscaba. Entonces si se animaba el cliente, pues ya iba con la mentalidad, para que cuando llegáramos yo no le diera una sorpresa dentro del hotel, entonces yo siempre eso lo manejé, por decirles -haber, yo te lo dije, yo te lo advertí, tú me podrás ver nalgonas, tetonas, guapas y todo, pero yo te dije lo que era, si tú quieres entrarle adelante y si no pues también.

¿Actualmente eres trabajadora sexual?

Fíjate que voy a cumplir 5 años que no lo ejerzo, por lo mismo de que, escuché a la compañera y no fui la única, que, por vanidad, hace años estaba de moda inyectarte modelantes, ¿qué es eso?, el aceite en el cuerpo, y que ponte esto, ponte aquello, desafortunadamente no había, como hoy en día, talleres donde te informan el peligro y el riesgo de lo que se te puede venir al meterte una sustancia que viene siendo químico, que al final de cuentas no es de tu cuerpo, y que tarde o temprano, sea barato, bueno, caro, es un químico que va a caducar, y ¿Dónde va a caducar?, dentro de tu cuerpo, y es donde se vienen las consecuencias.

A lo mejor el organismo de todas no es igual, porque a unas les hace efecto antes, a otras después, entonces, yo ya tengo ese problema. No es una enfermedad, es como algo crónico que tú misma te provocaste por ignorancia, entonces a mí ya, el jugo (así le llamamos al químico) ya me hizo efecto en querer salir, mi piel ya no resistió y todo eso, entonces ya soy catalogada como una persona discapacitada y no puedo ya trabajar. Entonces me preguntarán, ¿y cómo sobrevives?, pues de ayudas, tengo la ayuda de discapacidad, gracias a Brigada, gracias a la directora, que aquí me han brindado ayuda en gasas, guantes, vendas. Algo que debo agradecer mucho y estar bien consciente, la ayuda que ella (la directora) nos da, porque yo puedo ir a donde la dan, pero lo único que van a hacer es decirme -Haber llene aquí, y esos papeles no sé a dónde vayan a parar esas solicitudes; y aquí mira, yo vine a parar aquí en menos de 15 días traje mi documentación aquí y me van

dando la sorpresa de que ya. Entonces, a veces las cosas, no es tanto agradecer, sino, valorarlas y yo soy una persona que valoro. Todo lo que llega a mis manos porque no estoy en posibilidades de trabajar o moverme al 100, yo no puedo subir a un micro, porque me hicieron un lavado quirúrgico de la rodilla hasta abajo, entonces mi pie no asienta al suelo al 100, ni puedo doblarlo, entonces, yo ahí con muletas hago fuerza, y si lo dejo descolgar me lastimo, porque los tendones se estiran, entonces no puedo subirme a un micro o una combi.

¿Crees que te ha dado buenos beneficios el trabajo sexual?

En mi momento, en mis tiempos, si así lo podemos llamar yo gané mucho, gané como no tienes idea, porque había mucho dinero, en esos tiempos hablábamos de los miles, el cliente traía en su cartera los miles, como si ahorita trajeran los \$10,000, \$20,000, ahorita el cliente trae lo justo, antes te podías dar el gusto de despreciar a los clientes, de decir este sí, este no; ahorita en la actualidad les das todo el menú y hasta te cuelgas de su cuello “llévame por favor, no hay comida”. Antes había dinero, antes se ganaba mucho, a lo mejor y mi ignorancia de querer siempre comerme al mundo; por ejemplo, hoy me gané \$5,000, me los gasto, al fin que mañana salgo y me hago \$6,000, y así era, pero, mi ignorancia de pensar que siempre iba a ser así y nunca ahorré. Tuve la oportunidad de comprarme un patrimonio, un terreno, un departamento, y no lo hice, porque también influyó mucho una pareja que tuve; donde compartí todo, ahora ya pasó el tiempo, ya tengo 50 años y digo “¿cómo no hice esto?”, pero el hubiera no existe, pero tengo una satisfacción, que digo, me la voy a llevar hasta la tumba, hasta mi último día, de que ayudé a mi familia, yo a mi madre, que en paz descansa, ella dependió de mí, fuimos 18 hijos, fallecieron 7, quedamos 11, de los 11 nadie; entonces mi mamá dependía de mí: luz, agua, renta, todo. Y me llevo eso, de que antes de partir mi madre, tuve esa dicha de compartir todo lo que gané con ella.

A mi familia la ayudé mucho, a mis hermanos, a mis hermanas, y tal vez guardo como un coraje conmigo misma; todo lo hice de corazón y sí pudiera volverlo a hacer lo haría, te digo esto porque ahora que padezco esto, pues yo no cuento con mi familia, yo no he visto ese granito de “pues si tu me diste un pan, ahí te va una migajita ahora”, no, pero no me da coraje con ellos, sino conmigo misma, pero digo, ni modo así es la vida y a echarle para adelante.

¿Tú mamá y hermanos sabían que eras trabajadora sexual? ¿cómo lo tomaron?

Mira, mi mamá cuando lo supo, y tenía como 18 años, y yo le dije que quería hablar con ella, me dijo que qué pasaba, porque en ese tiempo me hablaba de hombre, - ¿qué tienes hijo, dime, qué te duele, qué te pasa?, y le dije, pues mira, yo soy gay, porque antes no se manejaba lo trans, y le dije que la verdad tenía preferencias con personas de mí mismo sexo, sabes que hizo?, me abrazó y empezamos a llorar juntas, me dijo – prefiero que hayas salido así, a que me hayas salido un violador,

un drogadicto, un ratero, un alcohólico, sólo te voy a decir una cosa -de la puerta para adentro es el hogar y de la puerta para afuera otra cosa, y así fue.

Cuando mis hermanos empezaron a saber me decían que ya sabían, y en ese tiempo yo ya tenía sobrinos de 15, 16 años, y me hablaban de tía, y dije -a mí con que me acepté mi madre lo demás me viene valiendo, entonces yo no tuve problemas. Solamente con un hermano que es mayor, un día llegué con mi mamá y mi cuñada le dijo a mi mamá – cómo ve suegra que dice el flaco (porque así le decían a mi hermano), que, si el tuviera un hijo así, lo mataba.

Y yo, así como de, pues mávalo, tiene 1 hijo que vive con una trans, tiene una hija lesbiana y tiene dos hijas trans, que ya está grande y depende de una de ellas, porque ella lo mantiene. Entonces nunca hay que escupir.

¿Qué tipo de violencia has sufrido al ejercer el trabajo sexual?

Sí, pasan muchas cosas, pero yo sí tuve la mala suerte de que fui apedreada, pasaban tipos en motonetas y nos aventaban orines, huevos, cebollas, gas lacrimógeno, eso en cuanto a la sociedad.

Con los clientes, sí llegué a tener violencia, un día un cliente militar me encueró toda, me rompió toda mi ropa, me quitó lo que me había pagado, me puso a marchar, me pateó; psicológicamente me agredió bastante. Otros clientes me decías -súbete, y ya a la vuelta, con pistola, me asaltaban, me ponían a hacerles sexo oral y así.

Respecto a las autoridades, me tocaron los operativos que eran en paredes de esas blancas, de llegar, subirte a la fuerza, cortarte el pelo, pintarte las pompas con pintura de aceite, llevarte a un lugar que se llama el toro, o a la delegación a los separos a que pagaras multa y te quedabas un buen rato y así, de todo se sufre, no todo es color de rosa al ejercer el trabajo sexual.

¿Les decían algo cuando les hacían los operativos?

Hay chicas trans que ejercían el trabajo mucho más antes que yo, no sé si era lo mismo, pero en mis tiempos llegaban y a la que agarraban “órale para arriba del panel”, te forcejeabas y (imitando golpes) pum, pum, pum y vas pa´ arriba, llegando allá te daban el jalón de pelo y si traías peluca te la quitaban, y si era tu pelo te lo cortaban. Nos ponían el uniforme, yo me acuerdo que era un montón de uniformes beige y ahí tenías que escoger, había unos mojados, miados, apestosos y el que te quedara, y ponerte esas sandalias de gallo, una del 7 otra del 3, porque ni pares había y órale.

A mí me dejaban 36 horas, te hablaban para darte el desayuno, la comida, como si fuera un reclusorio o a veces, como había canchas de basquetbol y voleibol para matar el tiempo, eso fue lo que a mí me tocó, y si me llevaban a los separos con el

juez cívico y llevaba para pagar una multa pues la chispaba ahí al momento, y si no “al toro”.

¿tuviste algún cliente violento?

Sí, a pesar de lo que sabía sí, trataba de apaciguar la situación, es que muchos clientes piensan que por lo que te pagan tienen derecho a hacer lo que quieran, pero no porque también hay reglas y límites, entonces yo les trataba de hablar bonito, pero cuando veía que se ponían violentos y me empezaban a decir que ya no me iban a pagar y que le iban a hablar a la policía, yo les decía que nos fuéramos a la mitad (de dinero), había quien lo aceptaba y había quien decía -ya, y con una palabra ofensiva te decían -órale a chingar a su madre, como también había clientes divinos. Pero mira, la calle es una escuela y conoces desde la más buena onda, hasta la más mala onda, desde el más feo hasta el más guapo, y desde el más limpio hasta el más apestoso. Y te digo, mucha gente piensa que es dinero fácil, y no, imagínate, ahorita por la actualidad por 300, 400 pesos, que eso ya es mucho, estar tolerando una persona sucia, que te acaricie, te toque, te bese, te penetre, no es fácil.

Reflexión, cómo se podría evitar la violencia dentro del trabajo sexual...

Alzando la voz, expresando todo lo malo, no callarnos, porque ya no vivimos en un tiempo de 10 o 15 años atrás, ahorita ya hay más derechos y más respetados hacia las personas.

MONICA BARBARA (63 años)

Yo soy Mónica Barbara, tengo 63 años y soy una chica transexual, tengo 36 años que me cambié de sexo, me lo hice en EEUU porque aquí, en ese tiempo la policía era muy violenta y emigrábamos a la frontera entonces yo tuve la suerte de pasarme a EEUU y junté mi dinero, me operé y me regresé. Entonces esa soy yo.

Cuando una da el nombre, lo hacemos consciente porque no tendría caso ser anónima porque no cuenta entonces lo que estoy diciendo, el chiste, es decir -lo dijo Mónica Barbara porque ella lo vivió, lo presencié. "Si ya vivimos anónimas toda la vida que ahora se nos vea y se nos escuche".

Es la diferencia de los tiempos porque y podemos decir quién soy.

Soy transexual, porque decir "soy mujer" es como abarcar un puesto que no me corresponde, yo siempre he dicho eso, una mujer siempre tiene su lugar porque por naturaleza es diferente a nosotras. Nos hacíamos pasar por mujeres antes porque la sociedad no nos daba un lugar a nosotras, pero ahora ya como transexual tenemos nuestro lugar y debemos defenderlo.

A mí me han dicho -Por qué si tu cambiaste de sexo, por qué no cambias tu nombre. Y les digo -cuando yo era joven y quise hacerlo no pude, ahora que lo hacen ya no quiero porque mi posición en la sociedad ha cambiado, ya no tenemos que ocultarnos ni cambiarnos nada, ahora la sociedad se ha acostumbrado a como somos, a mí me gusta ser chica transexual.

Cuando era joven, sí quería hacerme pasar como una mujer, pero, lo único que me traía era que me golpeaban, en ese tiempo sí quería papeles de mujer, pero ahora defendiendo mí misma persona.

¿Tuviste problemas por ser trans?

En mi casa no, porque los evité, al salirme de mi casa a los 15 años, para esos tiempos, la sociedad se metía mucho con las familias, entonces para evitarle problemas a la mía, preferí salirme y regresé como 10 años después, entonces yo ya era una persona más consciente y dándole respeto a ellos.

Para lograr eso les di un espacio porque para que la gente te respete, tienes que demostrar lo que tu eres, yo me salí de mi casa sin saber que me iba a tocar una vida como la de nosotras. Yo me salí porque era niña y quería andar en la calle.

Ya después te vas enfrentando a problemas, encierros, golpes, hambre, enfermedades, pero cuando tú te sales, solo te sales con la ilusión de conocer amigas y eso.

Con mi familia nunca sufrí rechazo, siempre me dieron un lugar especial porque yo era más femenina que masculina; siempre me dedica a esas cosas de los trastes,

la cocina; entonces pues se daban cuenta, y ya de grande pues me entendieron y ahora de adulta me entienden más.

¿Dónde aprendiste sobre sexualidad?

Mis primeros encuentros sexuales fueron en mi propia familia, con primos y ya después de mis primos en la calle, porque ya me daban dinero.

¿tuviste problema con tus primos?

No, fue un descubrimiento sexual como, descubriendo el sexo casual, como cuando jugábamos al doctor y cosas así, no fue violencia.

Yo me salí de mi casa simplemente porque en la secundaria yo tuve una amiguita que era niño gay, pero él era más notorio que yo, entonces, cuando él me invitó a zona roza, para quedarnos todo el día en la calle, se me hizo como una aventura. Yo sabía que al quedarme en la calle ya no regresaría a mi casa porque tendría problemas. Entonces eso me orilló a salirme, por la aventura de conocer este ambiente, que era muy diferente al de ahora.

En ese tiempo la sociedad sacrificaba a un niño que fuera gay, te corrían de la escuela, te señalaban; en mi caso no porque yo era niña discreta, pero mi amiga de la que te cuento era más amanerada entonces yo supe que la expulsaron de la escuela, no estudiaba por andar cotorreando, pero yo sí acabé la escuela porque fui más discreta.

Terminé la secundaria y fui de las primeras que estuve en prepa abierta, pero solo fui un semestre porque la vida me llevó por otro lado.

¿Tuviste otros trabajos antes de ser trabajadora sexual?

Sí, trabajé de lava trastes, vendía chicles, paletas y eso, porque luego empecé en el ambiente porque era joven.

¿Cuál fue el motivo por el que entraste al trabajo sexual?

No hubo ningún motivo, cuando yo cumplí 15, mi compañera me propuso que nos quedáramos en la calle para conocer hombres y eso hice, solo fue curiosidad por andar en la calle, de noche.

Antes, la vida nocturna de México era muy bonita, era de cabarets, discotecas, bares, cafeterías; entonces podías andar toda la noche en la calle y no te dabas cuenta que ya iba a amanecer, entonces era un ambiente muy artístico, lo que eran Vedettes, centros nocturnos. Todo eso nos llamaba la atención.

A los 26 años me cambié de sexo, porque en los 70's, 80's la policía de México era muy violenta con nosotras, entonces te golpeaban, te encerraban, te dejaban sin comer, te cortaban el pelo, abusaban sexualmente. Entonces teníamos la

costumbre de irnos a Tijuana a trabajar y al irte para allá te juntas dinero y las mismas compañeras te dicen que ese dinero te sirve para ese sueño que has tenido toda tu vida, hacer tu cambio de sexo. Entonces yo junté mucho dinero allá y no sabía qué hacer, si mandarlo a mi casa, guardarlo entonces me lo gasto yo y así fue como contacté a mi doctor y así logré mi operación, ya después trabajé en la calle, en EEUU, los Ángeles, junté dinero y me regresé para acá.

Toda mi vida trabajé en la calle, pero hace 10 años ya dejé ese trabajo porque, pues por los años porque esta vida para nosotras es muy cruel cuando llegas de los 50 para arriba porque los hombres ya no te quieren contratar, si quieren sexo contigo, pero ya lo quieren gratis y uno dice – de qué voy a vivir si la renta es muy cara y qué voy a comer.

Entonces yo, gracias a Dios, fui consciente y estudié estilismo, inglés, ya de adulta me dio por la costura y vi que me daba dinero y todo; porque entre nosotras se usa mucho que somo muy vanidosas, entonces – que ya se me descoció esto, ajústalo, súbele- entonces ahí empecé que, a arreglar la falda, los vestidos y empecé a ganar mi dinero y hasta ahora ya tengo 12 años en eso... yo misma me llamo “costurera urbana”, porque ando en las calles, no tengo un lugar para que me compren.

¿tuviste dificultades al ingresar al TS?

Sí me enseñaron las muchachas porque antes, en las calles, no había chicas transexuales, sino que había mujeres o muchachos gays y ellos me ayudaron porque yo estaba estudiando la secundaria.

Me llevaron a insurgentes y me dijeron -Mira, aquí vas a parar y llevar a un señor y te va a dar dinero, yo era una niña de 13-14 años y ellos me apoyaron, me dejaron quedarme en su cuarto, y pidieron permiso para estar ahí trabajando; me enseñaron en que horario andar, a cómo cuidarme, pero gracias a Dios fue gente muy amable conmigo, no me obligaron a nada, ni ubo violencia de nada. La violencia venía de parte de la policía siempre, entonces de niña no me agarraba la patrulla, pero en cuanto me empecé a feminizar sí, porque no querían vestidas, nos decían las vestidas, por dejarte crecer el pelo, traer el pantalón entallado, los tacones ahí sí ya te agarraban, utilizaban la rafia, se llamaba el 15 porque te agarraban y te soltaban 15 días después, nos encerraban aquí en Tlaxcuaque, donde es ahora plaza Pino Suarez, ahí había oficinas de tránsito y de investigación, entonces a nosotras encerraban como en 5 pisos al sótano, sin ver la luz, sin comer, con olor a coladera... nos trataban como si hubiéramos hecho una falta gigante pero solo éramos niños que sembrábamos lo que ahora la gente vive de ello, porque ahora hasta hay personas que hacen negocio cuando no era nuestro plan, el plan era sobrevivir, comprar para comer, para pagar un cuarto, que cuando éramos niños no nos rentaban un cuarto porque aquí en México no te rentaban, si una persona tenía un cuarto por la merced nos metíamos todos porque si pedíamos un cuarto nos decían que no.

¿por el simple hecho de ser trans?

Así es, porque la sociedad no conocía este tipo de personas de lo que somos nosotras. Fuimos las pioneras, en mi caso, porque yo sí vengo de hace ya muchos años; antes que yo ya había otras chicas pero ellas fueron como más salvajes, les tocó una vida más salvaje porque las balaceaban, las tiraban, las mataban; yo fui de la primera generación que me tocó la vida bonita, de que me daban dinero, me llevaban a cenar, a bailar; siempre pensando de que era mujer, entonces yo tomaba con los hombres y me llevaban al hotel, al descubrir que no era mujer me golpeaban horrible y salía yo corriendo, nos aventaban un balazo o algo, gracias a dios no me dieron pero sí me aventaron balazos. Tuve suerte porque muchas de mis compañeras se quedaron en el camino, sí murieron, ya fuera la policía o algún hombre.

¿En los operativos, de qué edad a qué edad había?

Éramos todas jóvenes, adolescentes, a las menores las mandaban al “tribilín” (Tribunal de menores), de 12, 13 años. Yo en mi caso ya tenía como 16 o 17, pero nos encerraban con todo tipo de gente. Podías estar aquí, y a un lado un niño de 16 y a lado un ratero de Tepito, un asaltante de banco o a un hombre que golpeó a una mujer; no había diferencias, todos juntos en la misma situación.

¿Podrías platicarme de algún cliente violento que hayas tenido?

Pues esos sí fueron muchas, pues mira, violencia fea no pasé, pero compañeras mías al menos sí: que las acuchillaron, balacearon, mataron, las dejaban en la carretera, a una amiga de Oaxaca le cortaron un dedo para quitarle su anillo, porque ella se ponía como 10 cadenas de oro, anillos y la fueron a tirar por Santa Fe. En mi caso me toco un hombre que pensaba que era mujer y me quería violar, me llevó allá por San Ángel que es muy solo y oscuro, me golpeó con la pistola en la cara, me quería tirar los dientes, me pegaba horrible mientras le hacía sexo oral.

Siempre te atacaban por ejemplo en el carro; en Estados Unidos sí me tocó uno más violento, que ese ya me estaba matando, pero en el último instante me pude a rezar y le pedí a Dios porque ya estaba yo yéndome.

Yo soy muy católica, desde niña crecí con mi familia en la iglesia, me alejé mucho de ella porque te sientes mal contigo; entonces esa noche que ya estaba muriendo,

En ese entonces ya era más adulta, tenía como 22 o 23 años, un hombre me solicitó el trabajo, me dijo que si podíamos tomar vodka, sirvió vasos y todo; entonces en la plática, pues uno platica que estás solo, que eres migrante y entonces este hombre de ahí se agarró, porque le platicué que era una mujer sola y que tenía hijos y necesitaba dinero para mandarle a mi mamá para mantener a mis niños, entonces

me dio mi dinero (200 dólares), entonces él me platicó que era viajero de los barcos petroleros que venía de muy lejos.

Después me empezó a pegar, a insultar y fue cuando me declaró que él era un asesino serial y que en cada puerto se proponía a matar a una chica, entonces me dijo que yo era la elegida en Los Ángeles, y sí ya estaba casi morada, pero mi Fe en Dios me salvó.

Ese día fue el más feo, de ahí entiendo a las chicas que matan porque digo, yo me salvé ¿pero cuantas no?, aquí matan a muchas, en Tlalpan, revolución, en los hoteles, en los carros, en las calles.

De hecho, se ha soltado más últimamente y no solo a trans sino también a mujeres, nosotras convivimos mucho con ellas.

Reflexión:

Una forma de detener no la hay, siempre va a existir, un hombre que trae violencia la descarga con una de nosotras. Yo he visto últimamente más violencia, en plena luz del día.

La ley debe castigar a los culpables, debe cambiar la ley.

Nuestras instituciones han cubierto todo eso como un pastel, lo disfrazan todo; por ejemplo, tu vez como una mamá llora porque le mataron a su hija.

Las mujeres tienen mucho que ver en esto, yo como transexual, si tú vas en el transporte, ¿en la calle y un niño te voltea a ver la mamá dice –“ay que le estás viendo?” y si tu volteas te dice ¿qué le ve a mi hijo?; en vez de decirle al niño que tal vez somos una persona diferente, pero hasta te quieren echar bronca, entonces ella misma está sembrando violencia.

La educación es importante, las madres van sembrando esa violencia, entonces yo digo, las instituciones están mal entonces debería haber una revolución en la educación, desde que son niños.

Yo veo que no cambian porque a diario ando en el metro y eso pasa; solo una vez una señora ví que le dijo a su hijo; porque el niño preguntó que por qué yo hablaba así, y ella le dio una explicación normal, le dijo la señora así es y el niño lo tomó normal.

Sí la muerte no nos diferencia entonces porque nosotros lo hacemos, la sociedad no entiende que vamos todos al mismo lugar.

